

LA SOMBRA DE PROMETEO

Septiembre, 2025.

Vol I. No. 2

Dossier:

El erotismo

El drama de
Teresa

Filosofía,
Literatura y
Arte

El sueño partido

Shame (deseos culpables de
Steve Mc Queen)

Erotismo y autodestrucción en
el cine contemporáneo

El Monstruo de la razón

Lo erótico como consciencia
ante la muerte

La novia de Drácula. Romance. El deseo sin ángulos. Eva come la manzana. Rino Estefano Tagliafierro. Meditación. Después de la orgía. Cosmos primigenio. Aullido. Diálogo de sordos. Fumar cincuenta cigarros de golpe. De lujuria y mundos paralelos. Torpe baile. Mímesis. Recoveco. Neogalateana. Explicación del amor. Celoso el anochecer. Locura y pasión. Diálogo de la lengua. Poemas. Pasado cero: Deshojando la margarita del ser. El mundo en un hilo. El retorno del gigante. La revolución cuántica. Manifiesto: más allá del margen.



Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

WWW.LASOMBRADEPROMETEO.COM
WWW.REVISTA.LASOMBRADEPROMETEO.COM



REVISTA LSP

LA SOMBRA DE PROMETEO

**DIRECCIÓN EDITORIAL
EDICIÓN Y DISEÑO**

EDUARDO RUIZ CUEVAS

COLABORADORES:

PAOLA VALENCIA

SALVADOR FLORES MARTÍNEZ

JOSUÉ ISAAC MUÑOZ

LEÓN E.R.

ALINE ALFARO

GENARO VALDOVINOS ANDRADE

ANTONIO NÚÑEZ

CONTACTO:

INFO@LASOMBRADEPROMETEO.COM

ISSN: 0000-5893-5390-0000

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
SEPTIEMBRE 2025
AÑO I, VOL I. NÚMERO 2

PERIODICIDAD: BIMESTRAL

EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO

©Todos los derechos reservados



Carta del editor

Queridos lectores:

Septiembre, 2025

Con el fuego que nos caracteriza, presentamos este segundo número de La Sombra de Prometeo, que consagra su dossier central a una fuerza tan primordial como incomprendida: **El Erotismo**.

Lejos de la frivolidad o el lugar común, nos adentramos en el eros como aquel impulso que, según Bataille, nos confronta con la discontinuidad de nuestro ser y nos abre un acceso sagrado a la muerte y la trascendencia. En estas páginas, el erotismo es interrogado como un fenómeno filosófico, estético y existencial. Desde el análisis del éxtasis místico de Santa Teresa hasta la autodestrucción en el cine de von Trier o Haneke; desde la perversión epistemológica del Marqués de Sade hasta la fractura onírica de Picasso, nuestros colaboradores tejen una reflexión tan audaz como necesaria.

Este volumen es una invitación a pensar el deseo en toda su complejidad: como potencia creadora y destructora, como búsqueda espiritual y como territorio de sombras. Es un desafío a las moralidades cómodas y una reivindicación del pensamiento que se atreve a traspasar los límites. Agradecemos a cada colaborador que ha entregado su talento para incendiar estas páginas.



Atentamente,
Eduardo Ruiz Cuevas
Director

Revista La Sombra de Prometeo
CDMX

Guía para el lector

La Sombra de Prometeo presenta en su segundo número un mosaico de creadores de diferentes latitudes, que van desde Argentina, Uruguay, Colombia, Cuba, España, Italia y México. El tema central es El Erotismo. La experiencia, dentro de la diversidad de los textos, se hace más rica con la interpretación de ideas y formas, dando la oportunidad, sin haberlo calculado, que las obras dialoguen entre sí. La revista se estructura en cuatro bloques: el dossier, que explora el deseo a través de ensayos filosóficos; multimedia y artes gráficas, con obras visuales que fusionan sensualidad estética y filosofía; literatura y poesía, con narrativas y versos que desafían lo convencional; y actualidad, con reflexiones sobre ciencia y pensamiento. El drama de Teresa de Benito Rivera Moctezuma analiza la transverberación como erotismo místico. El sueño partido de Tízoc Infante G. reflexiona sobre el erotismo fracturado en Picasso. Shame (Deseos culpables de Steve McQueen) de Juan Rey Lucas examina la adicción sexual y la redención. Erotismo y autodestrucción en el cine contemporáneo de Genaro Valdovinos Andrade conecta Eros y Thanatos en filmes modernos. El Monstruo de la razón de Eduardo Ruiz explora la crueldad racional de Sade. Isaac Muñoz, en Lo erótico como consciencia ante la muerte, analiza lo prohibido y lo transgresivo en el erotismo. La novia de Drácula y Romance de Antonio de Jesús Ramírez Lucatero fusionan erotismo con terror y pop. El deseo sin ángulos y Eva que come la manzana de Mariangela Regoglioso evocan de manera bella y sensual la caricia del cuerpo y por otra parte la libertad como un acto de rebeldía. Beauty, El Prado: belleza y locura de Rino Stefano Tagliafierro anima pinturas clásicas con sensualidad. Meditación, collage de Antonio Núñez, simboliza la transformación y la conexión con la naturaleza. Después de la orgía de Eduardo Ruiz, retrata el deseo post-dionisiaco en mármol. Cosmos primigenio de León E.R. evoca un origen sensual del universo. Aullido de Iván Medina Castro narra un ritual erótico africano. Diálogo de sordos de Schava reflexiona sobre sueños y miedos. Fumar cincuenta cigarros de golpe de Josué Isaac Muñoz Núñez describe un encuentro sexual intenso. De lujuria y mundos paralelos de Mr. Islao desarrolla un amor interdimensional. Torpe baile de Cayetano Vázquez del Mercado relata los pormenores de un baile erótico. Mímesis de Omar Rosa González explora el placer sin restricciones. Recoveco de Alejandro Zapata Espinosa satiriza los convencionalismos amorosos a través de un estilo experimental. Neogalateana de Eduardo Omar Honey Escandón crea una pareja ideal vía IA. Explicación del amor de Jorge Rolando Acevedo poetiza el cuerpo y el deseo. Celoso el anochecer y Locura y pasión de Sheina Lee Leoni Handel celebran la pasión amorosa. Diálogo de la lengua de Iván Arturo López Lerma experimenta con castración y deseo. Poemas de David González evocan amantes en portales. Pasado cero, deshojando la margarita del ser, reseña de la última novela del escritor y filósofo Óscar de la Borbolla. El mundo en un hilo de Lucía Fernández reflexiona sobre conexiones humanas. El retorno del gigante de Javier Espinosa explora el regreso de Oasis a los escenarios. La revolución cuántica de Héctor Echevestre describe avances científicos disruptivos. Finalmente presentamos nuestro Manifiesto: más allá del margen.



Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

DOSSIER EL EROTISMO

EL DRAMA DE TERESA

Benito Rivera Moctezuma 9

SUEÑO PARTIDO

Tízoc Infante G. 12

SHAME (DESEOS CULPABLES DE STEVE MC QUEEN).

Juan Rey Lucas 14

EROTISMO Y AUTODESTRUCCIÓN EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

Genaro Valdovinos Andrade 17

EL MONSTRUO DE LA RAZÓN

Eduardo Ruiz Cuevas 20

LO ERÓTICO COMO CONSCIENCIA ANTE LA MUERTE

Josué Isaac Muñoz Núñez 22

MULTIMEDIA Y ARTES GRÁFICAS

LA NOVIA DE DRÁCULA

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero 26

ROMANCE

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero 28

EL DESEO SIN ÁNGULOS

Mariangela Regoglioso 30

EVA QUE COME LA MANZANA

Mariangela Regoglioso 32

RINO ESTEFANO TAGLIAFIERRO

Beauty, El Prado: belleza y locura 34

MEDITACIÓN

Antonio Núñez 37

DESPUÉS DE LA ORGÍA

Eduardo Ruiz Cuevas 38

LITERATURA Y POESÍA

<u>COSMOS PRIMIGENIO</u>	
León E. R.	40
<u>AULLIDO</u>	
Iván Medina Castro	41
<u>DIÁLOGO DE SORDOS</u>	
Schava	43
<u>FUMAR CINCUENTA CIGARROS DE</u>	
<u>GOLPE</u>	
Josué Isaac Muñoz Núñez	44
<u>DE LUJURIA Y MUNDOS PARALELOS</u>	
Mr. Islao	46
<u>TORPE BAILE</u>	
Cayetano Vázquez del Mercado Arias	49
<u>MÍMESIS</u>	
Omar Rosa González	49
<u>RECOVECO</u>	
Alejandro Zapata Espinosa	50
<u>NEOGALATEANA</u>	
Eduardo Omar Honey Escandón	52
<u>EXPLICACIÓN DEL AMOR</u>	
Jorge Rolando Acevedo	54
<u>CELOSO EL ANOCHECER</u>	
Sheina Lee Leoni Handel	55
<u>LOCURA Y PASIÓN</u>	
Sheina Lee Leoni Handel	56
<u>DIÁLOGO DE LA LENGUA</u>	
Iván Arturo López Lerma	57
<u>POEMAS</u>	
David González	58

ACTUALIDAD

<u>PASADO CERO: DESHOJANDO</u>	
<u>LA MARGARITA DEL SER</u>	
Tízoc Infante G.	60
<u>EL MUNDO EN UN HILO</u>	
Lucía Fernández	62
<u>EL RETORNO DEL GIGANTE</u>	
Javier Espinosa	63
<u>LA REVOLUCIÓN CUÁNTICA</u>	
Héctor Echevestre	64
<u>MANIFIESTO : MÁS ALLÁ DEL MARGEN</u>	
LSP	65

REVISTA

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



Año I
Volumen I
Número II
Septiembre, 2025

Revista La Sombra de Prometeo

REVISTA

LA SOMBRA DE
PROMETEO

DOSSIER
EL EROTISMO



EL EROTISMO



EL DRAMA DE TERESA

Concordante con lo escrito por George Bataille en su obra *El Erotismo*¹, se acepta que la relación sensual es un acto sagrado, aceptando así que lo sagrado está contenido en la relación sensual misma por el toque de continuidad al que nos permite acceder, es decir el acercamiento con la muerte; ahí donde la discontinuidad se trastoca la vida trasciende.

La relación sensual difiere así del acto meramente genital en que no solo es realidad puramente biológica, “acto”, sino que es relación muerte y vida, “signo”, porque la relación sensual es vivir la muerte;

tocarla. Éste es el toque de lo divino, consagración, culto, símbolo.

El dolor en el acto sensual es síntoma de este toque de muerte, presente en la penetración o traspaso del cuerpo. Un claro ejemplo de este sentimiento dado en la relación penetración con toque de divinidad se da en la transverberación católica, donde al ser traspasado el cuerpo toca lo divino, el dolor queda en el cuerpo y va más allá, consiguiendo el disfrute del sufrimiento, es decir lo trastorna y lo vuelve trascendente, hace del sufrimiento corpóreo algo amable por celestial.

Este es el juego dado entre traspasar, penetrar el cuerpo y trascender. Sin embargo, no podemos más que afirmar que en la transverberación se dice haber una relación sensual en sentido hacia la divinidad, una experiencia mística, pero no una cópula.

El transverberenado pregonar ser traspasado por un dardo en manos de un ser celeste que le conecta con la divinidad y le llena de gozo. Al igual que en la penetración genital se juega el ser en no ser, esta es la semejanza con la cópula y con la concepción, relaciones sensuales donde hay una trascendencia para tocar la divinidad como en la transverberación porque se va más allá hacia algo que no se es

por completo pero se es en parte, o que también mata en parte como en el caso específico de la concepción.

Distinguimos así el acto sensual del acto meramente “genital” o realidad “puramente biológica”. A pesar de ello, la transverberación, la cópula y la concepción no empatan.

Vayamos a los referentes de esta transverberación y veamos que las palabras de Santa Teresa y la obra de Bernini El éxtasis de Santa Teresa no son metáfora de la cópula, por consiguiente tampoco de la concepción, y que incluso los referentes difieren entre sí.

“Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartos”.

Las palabras de la santa intentan expresar el más allá hacía donde, según ella, le llevó su experiencia. Una experiencia metafórica, porque va más allá de lo que dice, pero sin ser un modo de expresar el coito en lo divino, ya que el coito no es un accionar propio de las santas cristianas ni está presente en lo que dice ésta. Su experiencia difiere de la cópula, mas no prescinde de la carne ni del dolor. Aunque, según ella, es sagrada porque, trasciende al romper con los límites de su ser y hacerla participe de algo que es y no. No obstante, la experiencia de Teresa fracasa como relación sensual por su cristiandad. Busca meter la discontinuidad en lo continuo, su fe

es fe en sí misma bajo el principio de autoconservación, vida en el más allá, ve una divinidad viva donde no la hay, una divinidad cristiana que no acepta la muerte.

Por otra parte, si bien el rostro de la escultura de Bernini es el rostro de una mujer en el clímax, el clímax no es plétora coital, no es orgasmo necesariamente. El rostro de la Santa Teresa de Bernini es la reproducción de un éxtasis, en fondo no es una representación de lo sagrado, y aunque pueda asirse de una expresión climática en el coito para tallar finamente la piedra, no busca lo sagrado de las relaciones sensuales ni su representación. Podemos decir que el artista pudo o no usar la expresión máxima del orgasmo femenino, como pudo usar cualquier expresión pletórica, pero no hace metáfora de la misma. La escultura poco o nada tiene que ver con el supuesto éxtasis de Teresa en el sentido sacro, ya que sólo es el intento de **aludir** y **reproducir** dicha experiencia como un acercamiento a lo que entiende por la experiencia de la santa.

Y es así como la cópula y la concepción rompen con la transverberación, con el acto sagrado cristiano, pero más importante aquí, con la producción y la reproducción artística.

El éxtasis convertido en el drama de santa Teresa se da porque Bernini marca un hito dentro del arte en el momento en que monta a su estatua en un escenario listo para ser visto, en un altar; el valor de culto es asociado al de exposición.

Así hace una representación teatral de las imágenes religiosas, hace un performance (la juntar pintura, arquitectura y escultura) del éxtasis de Teresa, lo que ayuda a la reproducción de una situación pletórica creíble. Con todo, no dejan de ser recursos bien definidos que nos hacen creer que eso es la plétora proveniente del contacto con la divinidad. Es decir fabrica y acondiciona una farsa, produce, al más puro estilo de Broadway, un “acto divino”. Y no es su intención ser otra cosa. Ahora bien, es aquí donde radica su valor para esta analogía, como producto plástico, y se iguala al acto meramente “genital” o realidad “puramente biológica”. La relación sensual no puede reducirse ni al acto biológico ni al plástico, porque esos actos se presentan únicamente como constructos humanos que nos sirven de vehículo, en el mejor de los casos, para referirnos a la vida misma. La relación sensual no puede ser reducida a la vida corpórea o material, no se pueden escindir, no hay tal cosa como acto genital o acto plástico meramente, esas son ficcio-

nes, pero como ficciones estructuran la realidad. El montaje de Bernini sirve así como eso, como montaje. Sin ser el primero ni el último en aludir y reproducir un acto divino, se enmarca, sobre todo por su depuración técnica, como puente de las producciones técnicas, artísticas de culto a técnicas, artísticas para exposición. Aunque el erotismo queda de lado.

1 Bataille Georges (1979) Tusquets editores, España.

Benito Rivera Moctezuma



EL EROTISMO



EL SUEÑO PARTIDO

Ah, muchacho... acércate a este lienzo silente donde Picasso clavó sus garras de luz. Mira ahí, El Sueño, (*Le rêve*): esa mujer derretida en colores que gritan sin sonido. Su rostro... partido como un higo maduro bajo la luna. Un lado femenino, de tonalidad carnal, con corona de cabellera dorada; el otro desprendido, sumergido en aguas subterráneas, en un sueño onírico que lleva las manos a la entrepierna. La carne y el espíritu no son enemigos, son amantes forzados a dormir en la misma cama de tierra. Picasso, brujo de formas, mostró la verdad desnuda: el erotismo es instante, el

lugar donde los bordes se deshacen, donde lo tangible y lo etéreo copulan en la penumbra sagrada.

La mujer de El Sueño no yace, flota. Sus curvas son cerros bajo un cielo violáceo; sus manos, raíces buscando humedad en el “faltante”. El rojo de sus labios no es pintura, es la herida abierta del deseo. Picasso rompió su cara no por crueldad, sino por revelación: el rostro es máscara, y el verdadero rostro del deseo vive en esa grieta donde lo material besa lo onírico. Esa división es el mapa del erotismo: un territorio donde el tacto no sólo palpa piel, sino que acaricia sombras; donde el suspiro no es aire, es puente tendido sobre el abismo que separa dos almas hambrientas.

El arte moderno, como amante desesperado, transgredió las formas porque sabía que la belleza domesticada era mentira. El cubismo despedazó los cuerpos no para negarlos, sino para mostrar todas sus caras ocultas a la vez. Como en el acto amoroso verdadero: no vemos un cuerpo, vemos constelaciones de piel, historias de cicatrices, geografías de temblores.

La intensidad moderna fue ese grito: ¡el erotismo no está en la superficie pulida, está en la fractura! En la hendidura donde lo

divino ha sido manchado y ahora debe reconstruirse, aún siendo una forma “rara”, “ajena”, monstruosa. En la grieta donde se pierde el sentido, y hace mucho vivimos ahí. Pero ay, criatura del asfalto... ¿qué hicimos con ese sueño partido? En esta posmodernidad de relámpagos sin trueno, hemos vendido el erotismo al mercado de la carne instantánea. El ideal se ahogó en el pantano de lo inmediato. El alma, esa compañera silenciosa del cuerpo, fue exiliada a tierras baldías. Hoy, el acto sexual es apenas coito: mecánica de engranajes sudorosos, descarga nerviosa, entrega al vacío. Como esos perros callejeros que se montan entre basura, como esas madres que “perrean” en las fiestas infantiles, como el sexo casual que hace aburrida la erección.

La industria cultural, ese revendedor que roba huevos de significado, nos mostró el sexo como frenesí estéril. En el cine, las pieles chocan como autos en la noche: bocas que no besan, devoran; manos que no acarician, arañan; cuerpos que no se funden, se estrellan. Es hambre, muchacho, no deseo. Hambre de vacío. Como el borracho que traga mezcal sin sentir el fuego del agave, sólo el golpe del olvido. El sensualismo fue enterrado bajo el click de aplicaciones que venden cuerpos en Tinder. ¿Dónde quedó el preludio de la caricia? ¿La ceremonia de la mirada que desviste lentamente? ¿El temblor de la palabra compartida como pan sagrado antes del banquete de los sentidos?

Mira otra vez a la mujer de Picasso. Su rostro dividido es espejo de nuestro desastre. Hemos elegido sólo la mitad visible, la carne sin misterio, el gesto sin sueño. La otra mitad —la del ojo cerrado, la del viaje interior, la que conversa con dioses antiguos en la cueva del placer— la hemos extraviado.

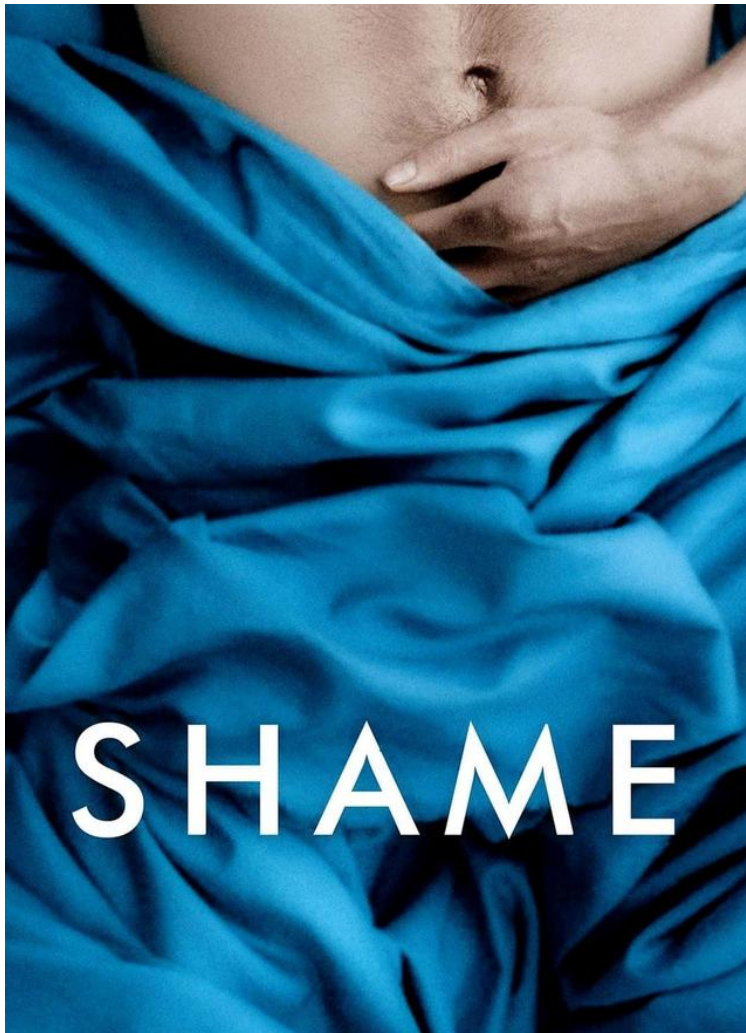
El erotismo sin alma es cadáver maquillado. El sexo sin ideal es semilla estéril plantada en cemento.

En esta era de conexiones digitales y desconexión de las entrañas, el acto amoroso se volvió mercancía de usar y tirar. Perdimos la virtud de la espera, el arte de la siembra lenta. El verdadero erotismo, como El Sueño de Picasso, es agricultura del asombro: se labra la tierra, se riega con paciencia, se cosecha en el tiempo exacto donde el fruto cae por su propio peso hacia las manos abiertas. No es frenesí, es río profundo. No es grito aislado, es silencio compartido después del trueno.

Quizás, entre los escombros de este presente ansioso, alguien encuentre el fragmento perdido del rostro de aquella mujer pintada, esa grieta que divide a los sexos, que ha hecho del erotismo mera reminiscencia de tiempos que deben ser superados, donde el amor cortés es vituperado por respetar las formas de la naturaleza y el cortejo, dejando en su lugar el sexo que usa al otro como mercancía para colocar o depositar la carne. Sí, muchacho, eros está partido, hoy la carne no sueña.

Tízoc Infante G.

EL EROTISMO



SHAME(DESEOS CULPABLES) DE STEVE MC QUEEN

“No hay amor sin instinto sexual. El amor usa de este instinto como de una fuerza bruta, como el bergantín usa el viento”

OrtegayGasset

“El instinto erótico pertenece a la naturaleza original del hombre. Está relacionado con la más alta forma de espíritu”

CarlG. Jung

“¿Qué es erótico? El juego acrobático de la imaginación. El mar de recuerdos en que nos bañamos. El modo en que acariciamos y adoramos las cosas con la mirada. Lo que es erótico es nuestra pasión por la vitalidad de la vida”

Diane Ackerman

Brandon (interpretado por Michael Fassbender) es un exitoso y apuesto ciudadano neoyorquino, poseedor de una vida de éxitos y envidias en cada faceta. Pero inmerso la mayor parte de su tiempo en sus zonas beligerantes, como los que habitúa igual incursionar en su cotidianidad: los bares para su devaneo, el metro como transporte laboral, los prostíbulos, cibersexo o sexting, etc. La primera imagen de su representación como persona es solo la caratula donde el hombre consigue o finge contener a las bestias. Brandon es un sexólico obsesivo-compulsivo, pornógrafo-dependiente, onanista monomaniaco, consumidor de sex chat, anuente de los encuentros inopinados, etc. Siempre habido de una búsqueda, de una gratificación a través de su carnalidad, lo que hace difuminar todas sus demás vertientes: lo social, lo conyugal, lo familiar, lo profesional, etc. Todo termina nulificado. Es en uno de sus altibajos cuando aparece Sisi (la multifacética y hermosa Carey Mulligan), su hermana indeseable e inefable por la que jamás había tenido una buena relación. Su necesitada familiar se le inmiscuye inesperadamente en su colectividad.

Estableciéndose en su hogar, y,

por ende, quitándole toda privacidad. En ese punto nodal es cuando Brandon deberá hacer frente a lo que resurge de él como manada. Dejemos a un lado la zona ética y moral y hagamos abertura en lo epistemológico y cognoscitivo. Las intensidades por las que Brandon genera hipervínculos lo han carcomido, pero de igual manera también ha aprendido mucho de sí, de su forma de pensar la vida y porque no, la muerte. Sí, es cruel, pero en esos andamiajes no se puede ser noble o misericordioso. Sisi es su primer encuentro con lo otro, y que ha de implosionar. Pero más como impedimento, es una complejidad que le devolverá mesetas por las que ha olvidado circular. Se encuentra tan atrofiado en sus estratos que ya negaba toda demás agnación. Porque la concepción de vida de Brandon no es buscar la felicidad, sino ir hasta donde su cuerpo sea capaz de soportar —para bien y para mal—. No hay lamentaciones, no hay culpas, no hay vergüenzas. Solo hay intersecciones con la demás materia y eso es lo que su sexualidad y erotismo forman en su soma como manglares que le son constantes e implacables. Ha creado su propia “felicidad”, su original “éxito” y su particular “existencia”. Ciertos procesos de auto inmolación conllevan su carga de violencia, por las que el individuo será el que sopesa las circunstancias y los acontecimientos por los que se atreve a desafiarse, a enturbiarse, a generar fuerzas que quizá lo exterminen, pero que no pueden ser de otra manera, y es así como obtendrá un estado de salud trascendente jamás concebido o conocido. El sexo para Brandon es su crucifixión y su vindicación a la vez. Es cierto que no puede reflexionar hasta el final por él, sino hasta donde han llegado los demás por él. En este caso su hermana comete un acto subversivo por el que es encontrada y apenas salvada.

En ese suceder es lo que los relacionará en el cruce de sus reinos. Brandon no tiene empache en desbordarse, en convertirse en ceniza y levantarse cual leviatán. Aquí es su hermana la que le quita el ritmo de sus furias para hacerlo retornar a sus predecesores, a su identidad, al primer plano. El pensador francés George Bataille desarrolla en su pensamiento, que, en los estertores de la muerte, ya en ese punto encontrándonos en los límites de lo inconcebible; siendo el enfrentamiento con el fenecer lo que nos lleva por esos confines, más no nosotros por voluntad; quisiéramos acceder, al más allá, sin haber tomado la decisión, manteniéndonos prudentemente en este más acá.

Siendo el primer rasgo de lo imposible nuestra propia impotencia. Estando dispuestos a sobrepasar los contornos de nuestro ser, pero al mismo tiempo el querer mantenerlos. He ahí el quebrantamiento por el que es confrontado Brandon, de cara a los umbrales de su hermana y el aniquilamiento de sus líneas de existencia e inmolación. Pero quizá eso no sea (en uno de sus tantos posibles) lo que necesite en su vida, por eso constantemente le reprocha a Sisi que incluso sean de la misma sangre. Se ha desfigurado para concebirse imperceptible, pero es cuando reencuentra sus conexiones donde obviamente no puede acoplar. Intenta entablar una relación de noviazgo con su compañera de trabajo Marianne (interpretado discretamente genial por Nicole Beharie).

Entonces ¿hay necesidad de que lo familiar tenga que seguir incrustándose en las existencias que no tengan afanes de esas decodificaciones?, ¿y si la auto supresión fuera el destino, esa vida valdrá menos de lo que las demás consiguen, durante toda una larga y prolongada solvencia?, ¿acaso esas supuestas patologías no pueden ser desarticuladas y encaminadas a trayectos más frondosos y tenues y no mantenerlos contenidos o suprimidos como todo grupo de autoayuda hace y cubre desde un calco del inconsciente? Independientemente, de si uno está de acuerdo o no, el director Steve MC Queen (quien también indaga las singladuras del corpus audazmente en *Hunger* y *12 Years a Slave*; en ambas también requiriendo la exorbitante interpretación de Fassbender) realiza un pletórico y abismal enhebrado al no darle un juicio de valor de lo que atraviesa (o por lo que es atravesado) Brandon. La banda sonora de Harry Escott fluye paradójicamente con su musicalidad monótona e incesantemente sugestiva. Sobre todo con gran arrojo que recubre las escenas eróticas para darles el contraste del eje dirigido a las profundidades viscerales humanas y del espectador (siendo apoyado por el tercer ojo en la cámara) como testimonio imposibilitado ante el acto presenciado; entre los cuerpos filmados y la música que se pliega sobre los mismos. La fotografía de Sean Bobbitt nunca pierde su aticismo e incluso en lo duro, virulento o increpante de las circunstancias. El filme no pretende entretener, ni amenizar, ni divertir.

Lo que intenta es hacer pensar; y pensar no es contemplar, no es realizar veredictos, ni reflexionar. Pensar es descuartizar la representación de la imagen de lo conocido y hecho para concebir formas que revolucionen el mismo pensamiento, desde sus miserias y sus riquezas.

Producir un pensamiento de la imagen y no reproducir una imagen del pensamiento. La voluptuosidad y el erotismo de Brandon no quiere moralizarnos, ni pretende dejarnos una enseñanza pusilánime. Lo que quiere y desea es el ensamble, la propulsión, el desencadenamiento y estos caracteres están más cerca del verdadero pensar.

Juan Rey Lucas



EL EROTISMO



EROTISMO Y AUTODESTRUCCIÓN EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden.

WALTER BENJAMIN

La sala de cine a oscuras puede ser un espejo psicoanalítico donde se reflejan nuestros impulsos más ocultos. Nos fascina, aunque nos cueste admitirlo, ver en la pantalla cómo el deseo más intenso coquetea con la muerte más violenta.

Pensemos en esas escenas perturbadoras que combinan éxtasis y destrucción: ¿por qué no apartamos la mirada? Quizá porque el cine, como insinúa Slavoj Žižek, es “la más perversa de las artes” —no nos da simplemente lo que deseamos, nos enseña cómo desear. En otras palabras, la pantalla grande nos educa en nuestros anhelos prohibidos, moldeando fantasías que de continuo ni sabíamos que teníamos.

Esta atracción oscura ya la intuía Freud hace un siglo al proponer que junto al instinto de vida (Eros) opera en nosotros un impulso de muerte (Thanatos). Según Freud, una parte de la psique ansía la calma del fin, la nada, y nos empuja hacia la repetición del dolor y la destrucción —una idea escandalosa porque contradice la visión optimista de que el ser humano busca únicamente su bienestar. Jacques Lacan retomó esta noción radical y la entrelazó con su teoría del deseo: para Lacan, el deseo nunca es inocente ni puro, siempre está infiltrado por lo ominoso, por un exceso que llamó goce. Ese goce lacaniano no es simple placer, sino un placer que duele, un disfrute que roza lo letal. Detrás de cada fantasía de satisfacción hay un borde afilado

apuntando a la muerte. No es casual que en francés al orgasmo se le diga la *petite mort* (la pequeña muerte): incluso en el clímax de Eros asoma Thanatos con una sonrisa torcida.

El cine de ciertos autores provocadores se convierte en un laboratorio de nuestros impulsos más siniestros. Lars von Trier, por ejemplo, nos ofreció en *Antichrist* (2009) una pesadilla de erotismo y violencia donde Eros y Thanatos se funden en un abrazo sangriento: los protagonistas priorizan segundos vitales del orgasmo de un encuentro sexual al principio del filme antes que detener a su pequeño hijo que en ese momento cae al vacío desde su departamento. En *Nymphomaniac* (2013), la protagonista persigue el sexo sin límites en una espiral autodestructiva: su búsqueda de placer termina en dolor, humillación y vacío existencial. Es como si Von Trier nos susurrara que en el fondo de todo deseo insaciable acecha la pulsión de muerte, esa tendencia a sobrepasar el principio del placer y caer en la aniquilación. Y qué decir de *Melancholia* (2011), donde la heroína deprimida (quien engaña impulsivamente a su marido en la misma fiesta de su boda) encuentra una paz extraña mientras un planeta gigante se abalanza para destruir la Tierra: Justine abraza el apocalipsis con serena indiferencia, casi como si siempre lo hubiera deseado. Von Trier retrata así la atracción fatal hacia el fin del mundo, convirtiendo la depresión en aciaga clarividencia: la que ve belleza en la catástrofe inevitable.

Michael Haneke, por su parte, nos confronta con nuestra morbosa complicidad como espectadores. En *Funny Games* (1997), dos jóvenes torturan sin motivo a una familia burguesa mientras rompen la cuarta pared para guiñarnos el ojo: ¿disfrutan viendo esto? La película nos reprocha y nos tienta a la vez, revelando un dilema voyeurista; una

parte de nosotros obtiene un retorcido placer al presenciar la violencia ajena.

Haneke nos niega el consuelo de la catarsis y nos deja solos con nuestra incomodidad, obligados a reconocer esa sombra sádica que llevamos dentro. De forma más sutil, en *La pianista* (2001) retrata a una mujer reprimida cuyos deseos sexuales emergen finalmente en forma de autolesión y humillación.

Su ansia de goce es tan desmesurada que la lleva a lastimarse mortalmente y a arruinar cualquier atisbo de amor genuino.

Es un caso casi clínico de cómo Eros y destrucción pueden fundirse: la protagonista encarna lo que el psicoanalista Otto Kernberg describiría como una agresión autodestructiva dirigida no solo contra sí misma, sino también contra los vínculos afectivos que la rodean. En su soledad patológica, la pulsión de muerte termina triunfando sobre el deseo de vivir.

Saltemos ahora a *Infinity Pool* (Brandon Cronenberg, 2023, hijo del afamado director de terror corporal David Cronenberg), una fábula reciente sobre el abismo del deseo sin barreras. En esta historia, una pareja adinerada descubre en un resort tropical que puede cometer cualquier crimen y salir impune: por un precio, las autoridades crean un clon idéntico del culpable para ejecutarlo en su lugar. Liberado de la ley y la moral, el protagonista se sumerge en orgías de sangre y lujuria, incitado por una enigmática e irresistible mujer seductora. Sin castigo posible, sus fantasías más oscuras

florecen; pronto ni siquiera distingue si persigue el placer o su propia perdición. La película expone sin piedad lo que ocurre cuando se desata la pulsión de muerte: al abolirse el límite y la culpa, el deseo se devora a sí mismo. En esa bacanal nihilista, Cronenberg Jr. nos lanza una pregunta deformada frente al espejo: ¿qué harías tú si pudieras pagar cualquier delito con tan solo ver morir a tu doble biológico una y otra vez? ¿Hasta dónde llegarías por sentir algo auténtico en medio del vacío? Infinity Pool sugiere que quizá, en el fondo, todos tenemos un rincón perverso que anhela romperlo **todo** —incluso a uno mismo— solo por vislumbrar qué hay más allá del límite de lo humano.

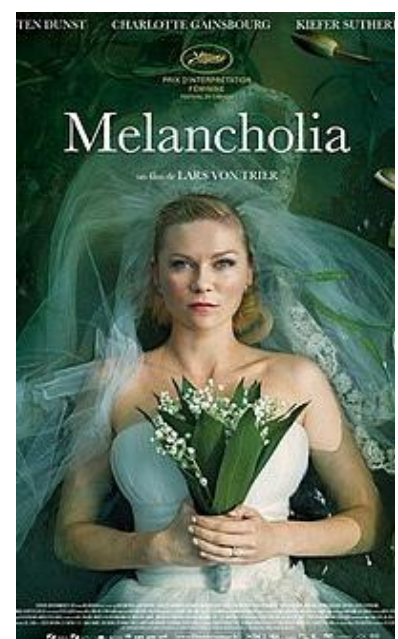
Estos ejemplos cinematográficos, tan distintos entre sí, convergen en una provocación común: nos muestran que el ser humano puede encontrar un deleite perverso en la oscuridad. Žižek y Lacan nos reiteran que ese deleite proviene de lo más hondo del inconsciente, allí donde Eros coquetea con Thanatos y el mandato civilizado se tambalea, dejando asomar el caos. Kernberg añadiría que reconocer esta agresividad interna —esta “parte maldita” de nuestra psiquis— es crucial para no caer atrapados en ella. Pero el cine no pretende curarnos; pretende inquietarnos. Y vaya si lo logra. Cuando salimos de ver una película de von Trier, de Haneke o de Cronenberg, algo se revuelve en nuestro interior. Tal vez una parte de nosotros se siente expuesta: esa parte secreta que entiende el atractivo de la transgresión y la nada. Es una sensación incómoda pero inevitablemente tentadora, como mirar al abismo y ver que el abismo también nos mira.

Al fin y al cabo, el cine es un espejo oscuro. Nos seduce con el canto de sirena del deseo y luego nos deja a solas frente al silencio de la destrucción.

¿Tenemos el valor de enfrentarnos a esa verdad? Cada vez que nos disponemos a gozar de esas películas transgresoras, jugamos a ser psicoanalistas de nuestra propia alma, asomándonos a nuestros límites. Žižek tenía razón: el cine nos ha enseñado a desear; y seguro que también hoy nos está enseñando a mirar de frente nuestra pulsión de muerte, pero ¿Con alguna lección de por medio?

Corresponde en todo caso al pensamiento crítico del espectador juzgar sobre el material presentado. Aunque ya Pierre Daco (psicoanalista belga) nos ha dado una pista más: Toda orgía, todo erotismo, toda pornografía son una búsqueda de espiritualidad, por muy corrompida y desesperada que esta sea.

Genaro Valdovinos Andrade



EL EROTISMO



EL MONSTRUO DE LA RAZÓN

A menudo reducido a un icono de la perversión, el Marqués de Sade emerge de las sombras del siglo XVIII no como un mero pornógrafo, sino como el hijo monstruoso de la Ilustración. Su obra, inicialmente leída como un catálogo de transgresiones sexuales, revela en una segunda instancia una confrontación filosófica radical. Lejos de ser simple obscenidad, su literatura es un laboratorio donde la razón, el gran dios de su época, es sometida a una tortura metódica hasta develar su potencial más siniestro: la aniquilación sistemática de la vida y los valores.

Una primera lectura, superficial, se agota en el escándalo. Se observa la sucesión de orgías, blasfemias y vejaciones, y se clasifica a Sade como un autor libertino, un provocador.

Esta interpretación, aunque comprensible, es tan limitada como quedarse con la superficie de un abismo. La verdadera perversión de Sade no es sexual, sino epistemológica. Sus personajes –un Juliète, un Saint-Fond– no son meros sátiros, sino filósofos de la crueldad. Sus actos no son impulsivos, sino el resultado de un riguroso discurso racional. Poseen una estructura metodológica, una lógica interna que sistematiza el crimen y lo eleva a principio universal. Es aquí donde la famosa frase de Goya, “el sueño de la razón produce monstruos”, encuentra su más literal y aterradora encarnación. Esta razón instrumental, despojada de cualquier telos moral, se convierte en el arma definitiva contra el imperativo categórico de Kant. Mientras el filósofo de Königsberg postulaba una ley moral universal surgida de la razón pura –actúa de modo que tu máxima pueda convertirse en ley universal–, Sade responde con una contra-ética igualmente universalizable. Para el sádico, la máxima es: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo; puedo disponer de él como me plazca”. Si toda voluntad es soberana, argumentan sus personajes, la del más fuerte debe imponerse.

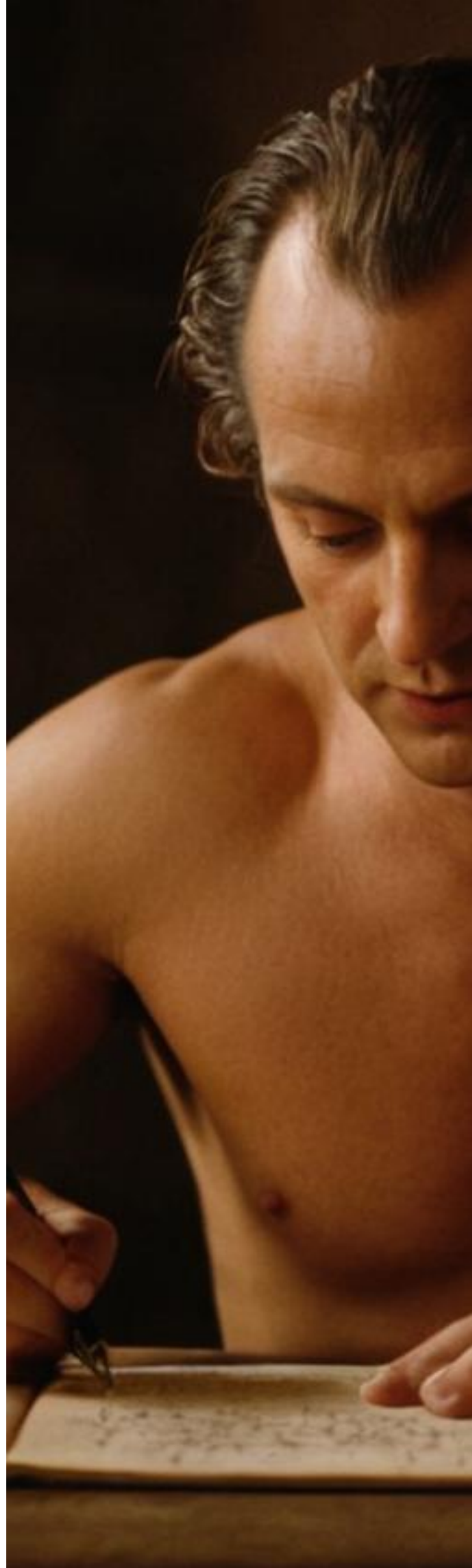
La razón, en su elemento más extremo y lógico, se vuelve así contra la vida misma. No la guía la compasión, la empatía o la búsqueda de la felicidad, sino la fría y eficiente ejecución de un deseo desbocado, legitimado por un silogismo impecable.

En este universo, la voluptuosidad es una máscara. Tras el jadeo y el éxtasis aparente, no late Eros, el principio del placer, la conexión y la vida, sino Thanatos, el impulso de muerte. Lo que se expresa no es el deseo, sino una furia desmedida, una pulsión por reducir al otro a un objeto, a una cosa desprovista de voluntad y dignidad. El acto sexual se vacía de su carga erótica y se transforma en un ritual de posesión y destrucción. El placer genuino, que implica reciprocidad y reconocimiento, es aniquilado; en su lugar, queda sólo el goce solipsista de la negación del otro.

Por ello, la orgía en Sade no es la culminación del placer, sino su parodia más grotesca. Es el teatro donde se representa la ausencia, el vacío absoluto dejado por la razón cuando ha devorado todo lo humano.

Es la coreografía perfecta de una lógica que, habiendo eliminado a Dios y a la moral tradicional, no encuentra otro norte que la perpetua y abismal negación. Sade, el monstruo, no es la antítesis de la Ilustración, sino su espéjismo más terrorífico: la prueba de que la razón, sin corazón y sin brújula, puede construir no utopías, sino perfectas máquinas de infierno.

Eduardo Ruiz Cuevas



EL EROTISMO



LO ERÓTICO COMO CONSCIENCIA ANTE LA MUERTE

Georges Bataille en sus libros *El erotismo*, *Las lágrimas de Eros* y *Breve historia del erotismo* propone que el nacimiento del erotismo surge con la consciencia de la muerte:

*El erotismo es lo que en la consciencia del hombre pone en cuestión al ser. Por sí misma, la sexualidad animal introduce un desequilibrio y ese desequilibrio amenaza la vida; pero eso el animal no lo sabe. En él no se abre nada parecido a un interrogante. (Bataille, *El erotismo*, 2015, p.33)*

Mientras que para el animal la vida se desenvuelve en su desarrollo natural, el ser humano se aleja de su sexualidad animal y lo reproductivo pasa a segundo plano. Si la sexualidad animal dominará al humano no habría consciencia de su vida, así como de su muerte. Hay un desequilibrio en el deseo sexual sin límite; la vida vertida a la mera reproducción sería devastadora.

Ahora bien, para Bataille lo erótico es una experiencia interior que está relacionada con la angustia de lo religioso, porque es la experiencia interior de la transgresión de las prohibiciones; el disfrute de lo prohibido que para mantenerse dentro del disfrute no debe romper con la prohibición. Lo erótico es la sexualidad en tanto que no es animal, sino humana, es decir, angustiante.

La mera actividad sexual es diferente del erotismo; la primera se da en la vida animal, y tan sólo la vida humana muestra una actividad que determina, tal vez, un aspecto «diabólico» al cual conviene la denominación de erotismo. (Bataille, *Las lágrimas de Eros*, p. 41)

Este juego entre lo prohibido y lo transgresivo es lo erótico. La prohibición de no matarás se transgrede en la guerra y se permitía anteriormente por medio del ritual religioso o mitológico, ahora en nombre de la libertad, la nación o cualquier ideología. La transgresión a la prohibición de no cometerás adulterio se comete a través de lo oculto, lo que solo sucede en privado y lo que sucede contra lo establecido. Lo erótico no se reduce a lo sexual y tampoco al amor. El amor cae dentro de lo emocional y social.

En cambio, lo erótico pone en riesgo los valores sociales. En el erotismo el individuo se pierde, así como sus prohibiciones, por un momento. En el amor surgen otras prohibiciones que limitan al individuo: la monogamia, la exclusividad afectiva y sexual.

Lo erótico trasgrede a la vida, puede llevar a la muerte, y el ser humano es consciente de esto. Por ello lo erótico nos lleva a las interrogantes del ser y nos puede llevar a desear y pensar la muerte desde lo “sexual”: trasgredir la prohibición contra la vida.

Bataille llama a esto lo diabólico del erotismo, la parte maldita que es condenada, pero deseada:

Si es cierto que «diabólico» significa esencialmente la coincidencia de la muerte y el erotismo, si el diablo no es al fin y al cabo sino nuestra propia locura si lloramos, si profundos sollozos nos desgarran —o bien si nos domina una risa nerviosa— no podremos dejar de percibir, vinculada al nacimiento erotismo, la preocupación, la obsesión de la muerte (de la muerte en un sentido trágico, aunque a fin de cuentas, risible). (Bataille, *Las lágrimas de Eros*, p. 41)

Lo erótico tiene un aspecto transfigurador, una fuerza que sin romper los límites genera angustia y disfrute; si rompiera las prohibiciones, la tensión de lo erótico desaparecería. Es necesario que existan las prohibiciones para que lo erótico tenga su sitio. Sin embargo, ¿qué sucede en la actualidad?, ¿por qué ya no es un tema recurrente el erotismo? Hay que decirlo: lo erótico va perdiendo su lugar ante lo pornográfico.

Ante una sociedad dominada por lo visual, por lo monetario y el intercambio entre mercancías, lo prohibido pierde su fuerza.

El exceso de imágenes de cuerpos, de lo pornográfico que es la sexualidad como mercancía debilita lo erótico, pues la norma

es lo prohibido. Me explico: lo que vende es lo que parece prohibido que son los cuerpos sexualizados, deben aparecer como algo único y trasgresor cuando en realidad aparecen en todos lados, y lo único prohibido es no mostrarlos. Ya no es el disfrute de la trasgresión, sino la compra, el intercambio del cuerpo como mercancía reducida al goce. El cine, las series de televisión, los anuncios y el acceso inmediato a la pornografía en internet hace de la trasgresión algo risible.

La sexualidad en los medios digitales se ha acercado más a lo animal que a lo erótico. Las imágenes juegan con el deseo, pero no el deseo de la trasgresión sino de lo reproductivo, juegan con lo animal del ser humano. Solo hay que analizar que lo que se prohíbe no es lo sexual, sino lo que no puede ser consumido como mercancía. Si vende eso es permitido. Si un anuncio es comerciable, así sea sexual es permitido.

Ante el debilitamiento de lo religioso también lo erótico pierde fuerza. Nuestra sociedad que es demasiado cristiana en los valores, demasiado buena y quiere ser buena por sobre todas las cosas, no prohíbe, no limita, sino que es permisiva, porque no desea controlar y porque desea la libertad de mercado sobre todas las cosas. Cada uno desea qué mercancía visual consumir y cómo. Desear que no haya prohibiciones, por una supuesta libertad, genera la destrucción del individuo. Los cuerpos sexualizados son vistos como mercancía, y no como el elemento angustiante del deseo y lo prohibido.

Por lo que la experiencia interior de lo erótico se pierde. Ahora sólo se busca la satisfacción inmediata y externa del objeto, lo que niega una riqueza de vida que juega con la transgresión.

Algunos piensan que transgreden cuando en realidad solo claman y gritan al deseo de libertad descontrolado. Algunos solo son agitadores, no transgresores. No hay que confundirlos, un transgresor levanta el velo de lo prohibido, pero no lo rompe, en cambio un agitador solo exclama y grita ante algo que no es prohibido, solo parece serlo. Ahora todo se reduce a lo sexual en la satisfacción inmediata, se confunde erotismo con sexualidad, cuando la diferencia es que lo erótico está relacionado con la angustia de la transgresión. Nuestra sociedad apuesta por lo sexual y con ello evitar la angustia ante la muerte. Es una sociedad que apuesta por la vida sin pliegues, sin trasfondo, sin una riqueza interior, y por lo tanto, sin interrogantes. Ante nuestra sociedad “democrática” donde prohibir está prohibido, solo queda la pornografía visual como remedio al deseo, pero justo se pierde aquí lo más importante: el tener consciencia de la muerte, de lo diabólico del erotismo, de lo que nos permite satisfacer algo que no se consigue en el exterior sino en la experiencia interior misma.

Josué Isaac Muñoz Núñez



LA SOMBRA DE
PROMETEO

MULTIMEDIA Y ARTES
GRÁFICAS





LA NOVIA DE DRÁCULA

Autor:

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero (Zombie Lanton)

Esta obra rinde homenaje a diversas influencias visuales que convergen bajo la temática de la pornografía y el erotismo. Explorando un proyecto iniciado durante mis estudios en Artes Visuales, fusiono elementos del cine de terror, la estética de las ilustraciones Pin-Up, y referencias de la cultura pop.

Inspirada en la fotografía erótica retro, esta pieza celebra la estética del cuerpo femenino, utilizando el color de la sangre como un elemento simbólico que acompaña a lo íntimo y en ocasiones repulsivo para algunos. El resultado es una obra que muestra la sensualidad en un personaje como una mujer vampiro.

Ficha técnica

Título: La Novia de Dracula

Técnica: Pintura Digital

Dimensiones: 3682x4909 pixeles

Año: 2025

México







ROMANCE

Autor:

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero (Zombie Lanton)

Esta obra explora la intersección de la pornografía y el erotismo como un medio para profundizar en el estudio de la anatomía humana. Más allá del acto sexual, se busca el dominio del dibujo del cuerpo, alterándolo para fusionar la intimidad de un encuentro erótico con lo grotesco de un cadáver. Este contraste desafía al espectador a confrontar sus nociones de belleza y fealdad. La obra también busca evidenciar el desequilibrio de género en la industria para adultos, resaltando la mayor visibilidad de las mujeres en comparación con los hombres.

Ficha técnica

Título: Romance

Técnica: Pintura Digital

Dimensiones: 2550x3300 pixeles

Año: 2013

México

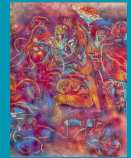




EL DESEO SIN ÁNGULOS

Autora:

Mariangela Regoglioso



Año de realización:

2019

Italia

Técnica:

Esmaltes acrílicos y pastas de plomo.

Investigación cromática realizada sobre superficies transparentes y opacas, donde los colores se reflejan, se confunden y las pastas de plomo generan ese efecto matérico que potencia la luz y la forma.

Dimensiones:

100 x 70 cm

Soporte: Plexiglás

Descripción de la obra: Cuerpos y formas se entrelazan con sensualidad y suavidad, revelando un deseo auténtico, puro, libre de posesión, poder o violencia. “Deseo sin ángulos” evoca una atracción sin límites, que se expande en la infinitud como las curvas suaves representadas. La transparencia del plexiglás marca una separación de la realidad material: el deseo, indefinido, lleva siempre consigo una cuota de fantasía, nunca plenamente colmada. Líneas y colores sugieren la imposibilidad de asir por completo los cuerpos, dejando a la mirada la libertad de perderse en la indeterminación sensual de la imagen.





EVA QUE COME LA MANZANA

Autora:

Mariangela Regoglioso



Año de realización:

2025

Italia

Técnica:

Esmaltes acrílicos y pasteles al óleo sobre plexiglás

Dimensiones:

50 x 70 cm

Soporte: Plexiglás

Descripción de la obra:

Eva muerde la manzana como un gesto de libertad y afirmación de sí misma, transformando la desobediencia en un acto de seducción. Su rebelión, lejos de la culpa, se convierte en una verdad erótica: vivir en el deseo implica romper reglas y superar límites impuestos. La manzana, símbolo primordial de transgresión, se carga de una energía sensual que une placer y conciencia. Las formas y los colores envuelven la figura en un aura de poder femenino, donde el erotismo no es mero complacimento, sino conquista de la propia libertad de ser mujer hasta el final.





RINO STEFANO TAGLIAFIERRO

Rino Stefano Tagliafierro, un visionario artista visual italiano nacido en Piacenza, ha redefinido la relación entre el arte clásico y la tecnología moderna. Formado en el ISIA de Urbino y la Facultad de Diseño y Artes de la IUAV en Venecia, Tagliafierro canalizó su pasión por la experimentación visual hacia la creación de obras que fusionan pasado y presente. Fundador del estudio Karmachina junto a Giulia Formica, su trabajo se distingue por animar pinturas clásicas con técnicas digitales, dotándolas de movimiento y vida para explorar emociones humanas profundas.

Residente en Milán, su obra ha conquistado festivales internacionales y espacios culturales, consolidándolo como una figura clave en el videoarte experimental.

Su cortometraje *Beauty* (2014), de casi diez minutos, es un hito en su carrera. En él, Tagliafierro animó unas 120 pinturas de maestros como Caravaggio, Rubens y Bouguereau, transformando su estatismo en una narrativa fluida que recorre el ciclo de la vida: desde la inocencia de la infancia hasta la pasión del amor, el dolor y la muerte. Con la banda sonora de Enrico Ascoli, las imágenes cobran vida con gestos sutiles —una lágrima que cae, un vestido que ondea—, creando una experiencia poética y visceral. Exhibido en festivales como Annecy y Ottawa, *Beauty* fue aclamado por su capacidad de revitalizar el arte clásico con una sensibilidad contemporánea.

En 2019, Tagliafierro colaboró con el Museo del Prado para *El Prado*:

Belleza y Locura, un corto de cuatro minutos creado para el bicentenario del museo. Animando unas treinta obras, como *El jardín de las delicias* de El Bosco y *Las meninas* de Velázquez, el artista explora la dualidad entre armonía y caos. Cada pintura, cuidadosamente seleccionada, se mueve con delicadeza —un parpadeo, un tambor que resuena—, acompañada por el diseño sonoro de Ascoli y Alessandro Nepote. Proyectado en el Prado, el corto celebra la riqueza emocional de estas obras, invitando a nuevas audiencias a redescubrirlas. A través de *Beauty* y *El Prado*: *Belleza y Locura*, Tagliafierro no solo rinde homenaje al arte, sino que lo transforma en un diálogo vivo entre historia, tecnología y emoción, dejando una huella imborrable en el panorama del arte contemporáneo.



Ficha técnica de Beauty (2014)

- Director: Rino Stefano Tagliafierro
- Asistente de dirección: Laila Sonsino
- Nacionalidad: Italia
- Idioma: Sin diálogos
- Duración: 9 minutos y 49 segundos (versión completa); existe una versión corta de menos de 3 minutos
- Categoría: Corto de animación
- Géneros: Conceptual, Drama, Pintura
- Música y diseño sonoro: Enrico Ascoli
- Año de producción: 2014
- Festivales y reconocimientos: Seleccionado en festivales como Festival International du Film d'Animation d'Annecy 2012, Ottawa International Animation Festival 2012, Video Art & Experimental Film Festival New York, Atlanta Film Festival 2013, Sapporo Short Fest 2013, Berlin Interfilm 2013.
- Link: https://www.youtube.com/watch?v=_ZDUHbIVaz8&list=RD_ZDUHbIVaz8&start_radio=1



Ficha técnica de El Prado: Belleza y Locura (2019)

- Director: Rino Stefano Tagliafierro (Karmachina Srl)
- Realización: Rino Stefano Tagliafierro, Giulia Formica
- Música y diseño sonoro: Enrico Ascoli
- Diseño sonoro adicional y mezcla: Alessandro Nepote
- Producción: El País Semanal
- Colaboración especial: Museo del Prado
- Duración: 4 minutos
- Formato: Vídeo digital, audio estéreo
- Año de producción: 2019
- Propósito: Celebración del bicentenario del Museo del Prado
- Link: https://www.youtube.com/watch?v=h_sq0H1OTeg

MEDITACIÓN

Antonio Núñez
2025

Técnica mixta

Figura femenina meditativa con flores y alas, simbolizando transformación y conexión natural en un estilo surrealista. El fondo selvático con animales y rostros sugiere un mundo onírico, integrando lo humano y lo salvaje. Los colores vibrantes, púrpuras y verdes, recrean una atmósfera etérea, invitando a reflexionar sobre la identidad y el entorno.



DESPUÉS DE LA ORGÍA

A Fidencio Lucano Nava

Bella bacante arrojada a la tierra. Efigie del alma femenina en el tramo final del secuestro dionisiaco. Poco después del júbilo, emblema de la fiesta y de la orgía, se recupera la identidad y la consciencia, surge de nuevo el individuo y la experiencia solitaria, pero en su rostro Apolo no está presente, el impetuoso oleaje aún la tiene secuestrada, —el adormecimiento de la razón, a causa de la lujuriosa corporalidad, suspende la expresión del éxtasis dentro del vuelo de la belleza misma. Escultura candente que nos muestra la forma del deseo al caer por el desmayo de lo incontenible. Blancura lunar devorada por el frágil sentimiento a través de una piedra. Pasión desbordada que llora por el anhelo de ser un cuerpo vivo—. La cabeza se hunde, los dedos acarician la materia, la cintura gira y expone en esplendor la arcaica voluptuosidad del cuerpo femenino. Mientras el orgasmo serpenteante la recorre ella se desvanece en el abismo de sí misma, en el sentimiento oceánico que llega después de la orgía.

Eduardo Ruiz Cuevas



Título: *Après l'orgie* (Después de la orgía)

Autor: Fidencio Lucano Nava (1869-1938)

Fecha: 1909

Material: Mármol de Carrara

Ubicación: Vestíbulo principal del Museo Nacional de Arte (MUNAL), Ciudad de México



LA SOMBRA DE
PROMETEO

LITERATURA Y POESÍA

COSMOS PRIMIGENIO

Me gustaría volver a vivir dentro de aquél útero y ser alimentado desde un cordón umbilical. Ser una parte de mi madre, ser parte de mi madre y estar sumergido en el cosmos primigenio. Escuchar el canto de un corazón que late para mí, por mí, en mí. Por eso los hombres amamos a las mujeres: porque amamos a nuestra madre.

Queremos pertenecerles, ser uno con ellas, en un retorno al origen primordial. Ellas nos aman cuando caemos rendidos en su pecho, cuando su fuerza doblega la nuestra, cuando nos cantan al oído con el tambor de su corazón, arrullándonos con el ritmo perfecto de la respiración de Morfeo.

Tras el ritual del cortejo, al enamoramiento, al ayunte del macho con la hembra, la plenitud sólo puede completarse con el depósito del ser, fragmento esencial del cosmos. Es la trampa de la vida y el juego de la naturaleza.

El amor de la mujer, más profundo, es egoísta y salvaje, dirigido a su sangre, sus entrañas, su linaje y supervivencia. El amor del hombre es desprendido y libre, trágico: fue arrojado fuera del cosmos para caer al mundo.

Él se aprehendió a ella para beberle y abrigarse, para intentar regresar a lo inevitable de lo imposible. Él, imitador del cosmos, es mimesis; ella, raíz profunda, es natura. Juntos se conjugan en el ser y el no ser, en el amor y el odio, en lo sagrado y lo profano: amor fati. Son parte del eterno devenir, la totalidad que nace del cosmos primigenio y que regresa a él.

León E.R.

AULLIDO

*El alma ahíta cruel inmola
lo que la alegra,
como Zingua, reina de Angola,
lúbrica negra.*
Rubén Darío

Hace mucho tiempo que del continente olvidado se han dicho incontables quimeras, pero este particular y vivencial relato luego de haberlo narrado, el sigiloso gemido que aún escucho en el recuerdo y se cuela por la niebla impregnada de acerbo terror, zumbará por siempre dentro de sus oídos, cenobitas míos, pues fui testigo de la noche y sus abismos, de las desviaciones y la perversidad por la carne. Teníamos una vaga noción de los peligros que se avecinarían, pero todo riesgo era menor al constatar con nuestros ojos a la mítica metrópoli de marfil en el corazón del África negra. Embarcamos en el puerto de Liverpool con la única guía concedida por la Fortuna, y ya próximos a pasar por la península de Cabo Verde, el “Liverbird” naufragó; súbitamente, con la celeridad de un rayo, una tormenta inesperada hizo que las enormes olas del Atlántico nos lanzaran de allí como se hace a los metecos en tierra ajena. No recuerdo más, cuando desperté me encontraba hecho prisionero junto a mi tripulación y a otros desconocidos con grilletes y cadena. Nos condujeron dentro de canoas sobre un caudaloso río llamado por los primitivos, *N’gola*, y al arribar, fuimos arrastrados entre la jungla hasta llegar a una ciudad trastocada por los infiernos y perdida por el tiempo, donde fui vendido. “¿Qué nefasto destino seguirá a continuación, Dios misericordioso?” Cavilé acongojado. Al poco tiempo de llegar a nuestro destino,

un alarido retumbante como eco de felino en celo, rebotó hasta extinguirse en los troncos de baobab, dándonos la acogida. Inmediatamente, anunciaron nuestra llegada a un lugar sin retorno, a un sitio tan oscuro como la más lóbrega sima de la selva.

Quedé solo, maniatado a un madero que de su extremidad superior una cabeza antropomorfa resaltaba. Un rostro femenino con facciones delicadamente torneadas, pero era su hocico, sí, un hocico desproporcionado con una hilera de puntiagudos dientes lo que me estremecía, y así continuaba labrado el aspecto mujeril, con senos de circunferencia perfecta y vientre minucioso, sin embargo, a partir de la cadera, todo era confuso, pues unas extremidades como las de un perro sostenían el emblema totémico. Pero más aún, mi consternación, evidencia de mi interminable sudor, se debía a la insoportable fetidez a carne putrefacta, producto de partes mutiladas de lo que en un principio creí como trozos de pellejo. Vomité varias veces hasta que mi epitelio olfativo se acostumbró al olor. No había duda, aquella carroña seguramente tendría la intención de incitar a alguna bestia famélica de la espesura. Seré sacrificado. Pensé involuntariamente.

De repente, el inicio de clamores viperinos de la anáfora que ningún dios de luz entiende, comparsa de la ejecución sincopada y monótona de yembes y batás, alteraron el silencio. Miré hacia la dirección de donde provenía aquel sonido extraviante y desde el poste de la desaparición, observé miriada de salvajes

adamitas portar únicamente como cubre espaldas, pieles de un pelaje marrón grisáceo con franjas negras diagonales en las patas y verticales en los costados. Y empuñando, lúdicas sostenían artefactos en forma de bálano. Ellas danzaban al compás con la muerte entre las manos, retorciéndose incomprensiblemente alrededor de un desamparado hombre de facciones morunas que yacía desnudo en el suelo, en posición supina, con el miembro viril rígido. El sólo hecho de ver esa danza blasfema, me provocó un frío que abrazó mis entrañas. Del miedo, mi quijada se paralizó. De pronto, condujeron al desventurado dentro de una choza y posteriormente, transcurrido un grito colérico de chacal proveniente de ese lugar, estremeció la selva. Los babuinos huyeron brincando entre las ramas y los loros revoloteando abandonaron sus nidos. El baile paró y los tambores también. A continuación, dos negros colosales sacaron al efebo del umbrío chamizo en medio de aquella quietud mortal, y sin sedante alguno mutilaron el flácido falo que arrojaron en donde yo me encontraba, como tantos más durante lo largo del día. ¡Lujuriosa réproba! -traté de proferir. El cielo y la tierra se separaron.

La tarde se precipitó y los chillidos de la noche avanzaban. Sonidos graves al principio que subieron de tono hasta volverse agudos y penetrantes. Ya en el calosfrío de la noche, la luna extranjera encendía su brillante claridad permitiendo ver el continuo centelleo de los cuchillos de marfil que segaban los alientos tras un largo estertor bajo las estrellas iridiscentes.

En seguida de un corto intervalo de confusión, lo esperado se hacía presente. Los titanes fueron por mí y azuzando a una tría de hienas que llevaban amarradas, me obligaron a ser parte del ritual, pero antes. Ya terminado el rito, me condujeron a la barraca maldita. Entré cauto, y allí estaba una voluptuosa mujer a rose de piel y sudorosa, escurriendo de su oronda y palpitante vulva plétora de deltas lechosos que contrastaban con sus etíopes piernas. Ella esperaba como una humilde beata en cuclillas.

Ante mi pasividad, con las manos me pidió que me acercara. De frente a ella, me tomó con violencia de las nalgas hasta clavarme sus cortantes uñas, y delicadamente reposó sus obscenos labios rebosantes en sangre contra mi falo, sin dejar de batir, en espera de recibir el fluido en comunión de la victoria. Mis brazos todo el tiempo permanecieron en los costados, temblando, no me atrevía a tocarla. Ella, insaciable, con el oleaje de sus belfos a punto de grana, mamaba con natural dominio; friccionando su suave borde con el glande. Sus ojos continuaban bien cerrados y la oscilación de la boca no dejaba de incrementar la velocidad, hasta que jubilosa alcanzó el triunfo. Los ojos lentamente se abrieron y del fondo de sus pupilas que habían girado por completo, pude observar un destello de muerte, el deseo de la agonía. Después, tras un súbito jadeo, abrió su boca derramando de las comisuras el fluido seminal y un lamento quejumbroso se escuchó una vez más, y presa de un trance cayó inconsciente. Solo de contemplar la transformación de ese rostro precito, no sabía la manera de responder, mi cuerpo lo sentí pesado, lleno de aletargada perplejidad. Los tambores continuaban con su percusión invariable e hipnotizante. Apenas me quedaba tiempo, y de un brinco impulsivo me afané denodadamente de la testa de aquella arpía y con un movimiento brusco le quebré el cuello. Reposé su cabeza sobre un manto de cuero en su lecho y miré a través de sus ojos semiabiertos extinguirse la inquieta flama de la lascivia.

Escapé a través de una ventana trasera, y corrí farfullado entre la maleza sin dirección alguna. De vez en cuando giraba para comprobar desde la distancia cómo se iba empequeñeciendo aquel averno. Al final, las horas de la noche transcurrieron en paz. Ahora, a salvo, pero con el fantasma martirizándome a cuestras, bendigo al señor, permitirme ser hallado por su orden misionera.

Iván Medina Castro

DIÁLOGO DE SORDOS

Vivir en el sueño pasa sin saberlo, morir en el sueño es saborearlo.

Zenko y Somarda duermen a las afueras de un cuarto estrecho con poca luz, en mitad de la nada. Somarda se levanta repentinamente, desaliñada, abre mucho los ojos.

El Zenko despierta, bosteza, encamorado mira a Somarda, brinca del susto. Somarda dice: ¿Hasta cuándo tendré malos sueños Zen-zen?

-¿Cuánto que los tienes?

-¿Importa para que desaparezcan?

-No. O quién sabe.

-Quién sabe. ¿Tú tienes malos sueños Zen-zen?

-Buenos y malos -Zenko bosteza, se estira- El peor es el de la esfera gigante que me acecha. Se va acercando, cada vez un poco más, cada vez más. Hasta que la tengo de frente. Y entonces, no puedo moverme.

Somarda escucha mientras abre mucho los ojos: También la he soñado.

Pausa larga.

Somarda dice irónica. ¿Sabes qué soñé otra vez Zen-zen? Otra vez soñé que no podía. Y no podía soñar por no poder dormir en mi sueño. Qué malo es eso de no poder dormir. ¿Sabes que hago cuando no puedo dormir? Me pongo a imaginar qué soñaría. Una historia tras otra Zen-zen. A veces las entrecruzo, rara vez las termino. Luego las retomo, cómo un sueño repetido, pero casi siempre las desecho, voy y las tiro, las dejé arrumbadas en un cuarto estrecho con poca luz, en mitad de la nada, a la espera de quién sabe qué horrores ahí adentro.

Las castigo tirándolas ahí, porque no me dejan dormir. ¿Y sabes qué pasa cuando no tengo más historias que imaginar para conciliar el sueño?

-¿Qué?

-Despierto.

-Me da mucho miedo eso de la esfera gigante.

-¡¿Qué?! No escuchaste bien lo que te acabo de platicar, no te importo, a nadie le importan las pesadillas ajenas. Aunque esa esfera da mucho miedo.

-Mucho.

-¿Zen-zen, no serán los malos sueños una trampa para despertar a diario, intentando así escapar de ellos hasta que nos llegué la muerte, haciéndonos creer que muertos entramos en un dulce sueño, libres por fin de los horrores del dormir en vida?

El Zenko bosteza, se estira: No. O quién sabe.

Somarda suspira: Quién sabe.

El Zenko bosteza: Oye, ¿y tú cómo sabes que hay a mitad de la nada?

-Ya te dije, un cuarto estrecho con poca luz, a la espera de quién sabe qué horrores ahí adentro.

-¡Qué miedo! Mejor vayamos a dormir adentro.

Ambos entran al cuarto estrecho con poca luz.

Schava

FUMAR CINCUENTA CIGARROS DE GOLPE

Ángela me apretaba por debajo de la mesa la verga, mientras me decía al oído: “Ándale, métemela tantito”. Deslizaba sus labios por mi cuello, me mordía suave y cuando su lengua jugaba sobre la mía. Sus piernas se entrelazaban la mía y me jalaba con fuerza hacia ella, gemía poquito mientras bajaba y subía su mano por mi miembro. Su aliento era una bocanada de chela, cigarro y clorets. Su cabello me cosquilleaba las mejillas. “Anda, no me digas que eres virgen”. Esa frase me la puso bien dura, hizo que mi corazón latiera como un doble pedal: pumpumpum-pumpumpum pumpumpum-pum pum pumpumpum-pumpumpum. Tocaba su cintura por debajo de su playera, sus senos gruesos los rozaba y estábamos tan pegados que podía sentir su sudor. Comenzó a vibrar mi bolsillo. Primero fue un cosquilleo, un mensaje. Pero después fue una vibración larga. Una llamada de mi novia había quedado de recogerla después de su clase de teatro.

“Estoy bien mojada”, me dijo Ángela bien pegadita a mi oído. Me lamió la oreja, “Anda-le solo la puntita”. El teléfono volvió a vibrar largo. “¿No me digas que tienes miedo?” me preguntó ella apretando sus senos con sus codos. Se subió sobre mí y comenzó a contonearse. Volvió a vibrar el teléfono. “No... (Dejé escapar un gemido) pero ¿desde cuándo te gustó?” Me alejé de inmediato.

“Pendejo” pensé. “Pues desde la fiesta de Cheshire. Me caes chido y eres lindo, ¿tiene algo de malo?”. Recordé verla ese día con alguien que parecía su novio. Sentí de nuevo el celular vibrar en la pierna.

Estaba muy acelerado, sentía que hubiera fumado cincuenta cigarros de golpe. Pensé en mi novia y lo que le diría.

Ángela le tomó a su chela, era ahora o nunca. La tomé de la cintura y la besé a fondo. Su lengua se resbalaba por toda mi boca, su saliva mezclada con cerveza me embriagaba. “Ven”, me dijo. Fuimos al baño de chavas, era miércoles a la una de la tarde y estaba desierto el bar de la Jarra. Sólo había otra parejita al fondo fajando en la oscuridad bajo las luces neón azul. No podía creer lo que iba a suceder. Entramos y cerré la puerta. Me rodeó con sus brazos y su boca, sentí por debajo de su playera sus pezones durísimos. Ángela se dio la vuelta, le apretaba las nalgas, metí mi mano para tocar su sexo mojado, sentía su vello púbico. Ella se abrió el pantalón, y se bajó unos cacheteros rosados con violeta. Descendí y bajé hasta topar su sexo húmedo con mi lengua, ella grito, y gimió, empezó a decir que se le metiera, “Fuck me, Fuck me” con ternura. Me pasmé, estaba de pie y no sabía qué hacer. Ella se pegó de nuevo a mí, me bajó el pantalón y la penetré.

Nunca había sentido un calor tan placentero como este. Volteé a ver las paredes que eran rosadas y llenas de dibujos hechos con labial y tinta roja, azul y verde, algunos con lápices y gises de colores: vaginas por todas partes, vaginas mutantes, vaginas de todos los tamaños abiertas, carnosas, babeantes, salivantes, peludas, con clítoris rojos, morados, violetas, penetradas, dedeadas, lamidas, orgasmeadas, junto a penes cabezones y

amoratados, apuntando a ellas con chorros de semen volando por todos lados, y corazones con nombres vaginas y penes atravesados.

Estaba jadeando cuando noté que frente a nosotros había un espejo. Nuestro reflejo pálido cogiendo. Ella tenía una sonrisa de placer agonizante. El sudor empapaba su cabello, y su mejilla ruborizada tocaba el espejo, dejando que el vaho manchara el rostro de esa Venus agonizante. Sentía que me desmayaba. Entonces empezó a escucharse algo que golpeaba el suelo. Ella comenzó a gritar “¡Ya vente, ya vente!” Sonaba el celular vibrar, los gemidos de ella, la puerta que empezó a ser golpeada y mi cuerpo que chocaba con sus nalgas. Una morra afuera gritó: “Oye, te puedes apurar por fa”. Quería acabar, me faltaba aire, me sentía oprimido, pero lo disfrutaba demasiado. Ángela comenzó a moverse con más fuerza, golpeaba sus nalgas a mi pelvis, el cel vibró, la chica volvió a tocar y entonces terminé: las manos me temblaron y sentí el pulso de la sangre en mis muñecas.

Ella pegó su rostro sonriente al espejo y gimió largo y placenteramente, veía que se tocaba con sus propios dedos con furia. Empezó a reírse. Me limpié con un pedazo de papel, me subí el pantalón y abrí. La chica me dijo que me apurara, escuché que ambas discutieron algo. Revisé mi celular y tenía un mensaje:

“Llevó media hora esperándote, dónde estás?”

“Ya voy, tuve que hacer unas cosas en mi casa”, le escribí de vuelta.

“Vale, aquí te espero tengo clase de inglés a las 4 pm, besos”

Nos terminamos la chela que habíamos pedido, que para entonces ya estaba caliente, y salimos del lugar.

—Oye, ¿vas pa’la prepa?

—Nop... me quedé de ver con alguien a las 3 pm. Sorry.

—Ah, ya, ¿quieres que te acompañe?

—No así estoy bien. Te escribo.

Nos dimos un beso en la mejilla y nos despedimos.

Josúe Isaac Muñoz Núñez

DE LUJURIA Y MUNDOS

PARALELOS

Nunca es fácil tener un amante a cientos de kilómetros de distancia; menos aún si en su país el adulterio se condena con la cárcel y en el mío nuestra relación conllevaría pena de muerte; y todavía peor si nuestros respectivos países están en guerra el uno con el otro.

Nadie sabe realmente quién pegó el primer tiro o lanzó el primer obús, pero el caso es que perdimos la oportunidad de viajar y vernos, y pasamos a ser declarados cada uno un enemigo en el país del otro. A día de hoy la guerra sigue, por cierto. No hay visos de que vaya a parar.

Antes de la guerra hacíamos lo que podíamos para vernos, acudíamos a decenas de congresos de física como excusa para viajar. O de química. O de cirugía. Nuestras universidades nos lo gestionaban, aunque no fuese nuestro campo (y, por ello, alguna vez hubo que recurrir a sobornos). Jamás he subido a bordo de tantos aviones a ciudades lejanas. Jamás he aprendido tantas cosas interesantes sobre temas que me daban igual. Por la noche, cuando los asistentes del congreso se iban a dormir y el silencio caía sobre el hotel, Él buscaba mi habitación con precaución extrema. Pasaba, y de madrugada salía de ella con sigilo, ajustándose la ropa.

Cuando estalló la guerra estábamos trabajando en nuestras respectivas universidades tratando de desentrañar los misterios del teletransporte y el viaje a otras dimensiones. Un experimento de nuestros respectivos gobiernos. Días después, la tarde de viernes en que se informó por radio de que, a partir de aquel

momento, cualquier comunicación con el país de Él por parte de los civiles se consideraba traición, subí al coche sin saber qué hacía y llegué a toda prisa a la universidad, ya vacía para el fin de semana. Quería verle, quería saber que estaba bien, y si eso implicaba romper las leyes de mi país y del universo, que así fuera.

Luché en el laboratorio contra las leyes de la física, como nunca nadie ha hecho por derrotarlas. Leyendo, probando, testando. Hubo humo, hubo explosiones, hubo olor a quemado. Cacé palomas en el tejado de la universidad, con los bombarderos volando sobre mí en dirección a la frontera, con su mortífera carga. Lanzaba las palomas vivas a aquella espiral grisácea que se abría entre las dos bobinas de cobre, flotando en el aire. Muchas murieron, reventadas o implosionadas. Otras desaparecieron. De alguna de ellas sólo se oía el ulular, pero ya no parecían ocupar un hueco en el espacio.

No nos dimos cuenta hasta mucho después, pero descubrimos sin saberlo el principio que permitía abrir un portal al segundo día. Desde nuestros respectivos proyectos, estuvimos emitiendo el uno al otro información a través de las formas, el volumen, el color y la rotación de las espirales grisáceas que flotaban a un metro y medio del suelo entre las bobinas. Usando sin quererlo ni saberlo una extraña comunicación no verbal y a distancia, sobre qué debíamos hacer, qué ajustar, qué tocar. Modificando sin darnos

cuenta el proyecto del otro, a cientos de kilómetros, indicando dónde debía encajar cada pieza, cómo tocar cada panel, cómo ajustar cada tuerca.

Cómo llegar el uno al otro.

Había llegado un viernes por la tarde con la cordura nublada a la universidad; fue al atardecer del siguiente martes el momento en que las bobinas de la máquina lanzaron chispas y finalmente se abrió aquel gélido portal de bordes brillantes que oscilaba en el vacío. Él estaba ante mí, con una bata de laboratorio. La paloma que yo había lanzado correteaba por su laboratorio, a cientos de kilómetros de distancia. Crucé el portal, llegando inmediatamente a su país, a su universidad. Nos abalanzamos el uno sobre el otro. Le arranqué la bata mientras le besaba, mientras Él buscaba torpemente bajo mi ropa, acariciando mi cintura y mi pecho. Cuando terminamos hube de volver a toda prisa. Supe más tarde que los soldados que se encontraban en su universidad no nos pillaron por apenas diez segundos.

Hemos buscado lugares seguros por todo el universo donde poder tener nuestros encuentros.

Aquel mundo oscuro.

Aquel mundo helado.

Aquel mundo tomado por la vegetación.

Aquel mundo donde la guerra es incluso más sangrienta y se ha extendido a otros países.

Aquel mundo en el que nuestros países han quedado vacíos de gente, sin más, pero en el que oímos risas venir de los edificios.

Aquel mundo submarino.

Finalmente, encontramos un mundo del que lo único que logramos ver era un pasillo de cinco metros, con una salida de incendio al final y una puerta a la derecha que llevaba a una habitación con espartanas literas y decoración militar.

Al cruzar la salida de incendios se llegaba a otro pasillo idéntico, con idéntica puerta a la derecha e idéntica salida de incendios.

No era quizás el mejor refugio, pero es el que adoptamos.

Nunca vimos a nadie ni oímos a nadie. No hay ventanas. No sabemos si estamos en un bunker bajo tierra o en el décimo piso de un edificio. No sabemos si el pasillo es infinito o simplemente nos hemos aburrido de investigar. No sabemos si cada vez es un dormitorio distinto. No sabemos si todo ese mundo es así, o si hay otras personas. Hay un olor extraño a vejez, a algo cerrado, a humedad.

Pero nos acostumbramos.

A veces hablábamos de nuestras vidas. Él, tumbado desnudo a mi lado, agotado y con su pelo largo sobre la almohada, mirándome con deseo. Yo a su lado, acariciándole el pecho.

Otras veces traemos algún libro y leemos el uno al otro, o debatimos de física, abrazados. Nuestra relación ha trascendido al sexo, o eso entiendo. Hemos logrado tener, aunque sean sólo unas horas y a miles de millones de kilómetros de nuestro mundo, el tipo de intimidad que no podemos tener en nuestras casas. Por otro lado, le conozco un poco, y tampoco me hago grandes ilusiones de que no haya nadie más en su vida.

Ambos somos conocidos y necesarios en nuestros respectivos campos de trabajo y no podemos permitirnos desaparecer durante días. Como mucho unas pocas horas. Él tiene su vida allí. A mí me están haciendo ir a reuniones diarias en el Ministerio de Defensa. Ambos debemos acudir a la universidad a diario. Es posible que al acabar la guerra pueda haber algo distinto, pero es muy poco probable.

A veces pienso en el riesgo absurdo que corremos, pero lo mando a lo más hondo de mi mente cuando le siento en mi interior, con sus manos en mi cintura y su aliento sobre mi piel, mi cara apretada contra la almohada de la litera mientras alargo la mano hacia atrás y le acaricio.

La guerra sigue, y nosotros hemos desarrollado una tecnología que lo puede cambiar todo. Hemos acordado no hacerla pública bajo ningún concepto, pues quién sabe qué podrían hacerle nuestros respectivos gobiernos al país de al lado y a su gente. Quizás cuando acabe la guerra.

Si acaba...

Mr.Islao

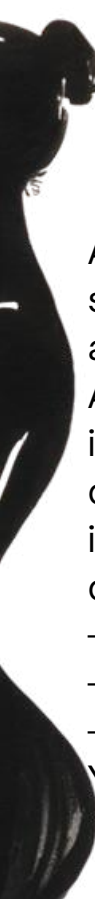
TORPE BAILE

Decidí dar lo mejor de mí en éste baile.

En mi desnudez palpitaban los nervios de mis piernas, de mis brazos, de mi cintura. La pasión impregnada en cada uno de mis movimientos ayudaba a que sus pupilas y risas extaciadas se negaran a dejar de mirarme. La semioscuridad dibujaba en las paredes las siluetas, tanto la suya como la mía en constante movimiento al ritmo de la música. Yo en mi labor y ella en su desasosiego.

Yo en mi quehacer convenido y ella en su inquietud ante la inverosímil propuesta. Deseaba tocar mi cuerpo y mi negación se encontraba condicionada. Así habíamos quedado. Nada de tocar. Aunque nos ardiera el deseo de hacerlo. Su figura postrada en el sofá y la mía en constante movimiento, torpe porque lo masculino nunca se comparara con la delicadeza de la femeneidad en el baile. Eso acordamos cuando iniciamos a beber. El que yo le bailarí y ella sería una espectadora dentro de ese cuarto, dónde siempre había sido al revés. Las copas hicieron lo demás. Al final por mi torpeza caí de bruces sobre ella. Nos tocamos para incorporarme y entre risas dimos por terminada la función. Salimos y seguimos bebiendo el licor causante del desvarío. No pude cobrar la pieza bailada y ella sin haber bailado se llevó una ficha a su pequeño bolso. Nos despedimos con un tierno beso. Yo sudoroso y ella dichosa por haber cumplido su papel.

Cayetano Vázquez del Mercado Arias



MÍMESIS

A la mulata le estaban cayendo los años, pero no había perdido su jovialidad, seguía siendo la misma jacarandosa de siempre; sus preocupaciones se limitaban a mantener a su maridito joven. En la cama hacía maravillas con tal de que no se le fuera.

Aquella noche vio el cuento en la televisión, cuya esencia estaba en un hombre inconforme porque su esposa gritaba cuando hacía el amor, lo cual consideraba desafueros de putas. Meditó sobre el asunto, se percató de que el mensaje era a la inversa, que el amor hay que disfrutarlo sin restricciones y fue para la cama donde dormía el joven; se le subió encima, lo zarandeó y en el punto climático le gritaba:

—¡Grita! ¡Dime algo cabrón!

—¡Estás linda, mi amor, así, trepada!

—¡Qué coño linda, ni linda!

Y se bajó sin terminar.

Omar Rosa González

RECOVECO

¡Burdo!, llamaba a Carlos, ¡Pero si usted fue la que insinuó!, se defendía, Yo no dije nada, usted y su mente son los responsables, y así cuadraban en el atrio de Cisneros; las reglas de ella, la insinuadora, son: defecar, baño y cobija para menor ruido de colchón aunque impida el agarre. Es menor que el «pues» en Lima, quizá falta de retórica, a lo que venimos. Y el Chito, ya sabe que chito, ni respire; ¿Cómo no voy a respirar si está sentada en mis pulmones?, una pausa: dígase la posición por el efecto en el cuerpo: falta de aire, piernas encalambradas, bandera a media asta por fractura, dientes ñurosos, picazón de la zona baja abdominal.

Se conocieron en las escalas donde no cabía más que un solo subidor; ella le dio paso a Carlos y este se lo dio a ella, así que estuvieron una fracción de segundo mirándose. Luego adelantaron y el uno se apoyó en la pared y la otra cogió una escala: pensó que iba a caerse, o fingió caerse, y le puso una mano en el pecho...

En carta de ella:

Fue usted el que no me quería dar permiso. Todo cansón que es. Y la puse por culpa suya. En medio del susto...

Carlos se defiende:

No le creo señorita mía bendición del Empíreo: los dos sabíamos que en esas escalas si hay dos jovenzuelos deben comerse o mejor que se vayan a contar el rosario y a dormir. Porque yo también podría

decirle que mi beso fue para buscar salida; beso en cuello y acostados en el frío de las baldosas, barriendo con mi espalda..

Se probaron aseando lo común. Al día después él le llevo una gelatina a la abuela que visitaron más seguido: punto de encuentro y libertades cada que iba a lavar un calzón-hilacha o se dormía viendo las noticias. Una mano acá, entre dos torreones cálidos, metiéndose en remedo al futuro niego espermatozoide, y ella una sustracción de petróleo, alistamiento de lo que intentaban pero les entraba el miedo o los asustaba la pachochita.

La clásica pero atenuante consideración humana: vanidad: Salomón; y la de ahora, Freud, el sexo. Descubrimiento de antisimilitudes: Infante.

¿Unión de impares y habilidad contempomala, fe del neolibelalismo?

—Prefiero, señor sintagma, el neolibebobismo.

—O el bobismo: que lo neo espere.

—Reconstruir la historia apátrida con los secretos alcobebos de sus presidentes.

—Y en caso de posiciones copiadas por partido (Conservador, Rodrigo de Fredonia: misionero; Liberal: el acróbata; Polo: máquina de coser; MIRA: el trono del rey; y el PCC: la carretilla y el trabajador) y mostrarlas para hallar traiciones o simpatías...

La tuvimos que esperar a que durmiese para mandarlo a sacar una copia de las llaves. Fue en un momentico a Los Naranjos y se devolvió en taxi. Después le cogimos el día que la abuela tenía cita y la mandamos con un primo. Y nosotros a sentirnos el tufo a pastillas y a probar el mástil y la torta como dos arreglados de funeraria. Por eso ahora a veces me da asquito. Fue como si nos encerráramos en un tarro de pastillas a que se nos secara todo lo acuoso que podíamos ofrecer. Todavía guardamos las llaves, no más como recuerdo de la abuela.

Que la paró un infarto saliendo del consultorio.

Esa era otra de las causas del desapego, aunque pasaron del noviazgo al compromiso, y ahí mantienen, padres de un dóberman, cuchicheando o mostrándose con señas lo que deben hacer, que de tanto repetirlo ni hace falta que se digan Compre el paquete de arvejas y unas naranjas para el jugo.

Mi espalda aplanada y ella juntando las pieles de los pechos, besándome como si fuera la punta de un helado de vainilla con salsa de mora, y yo alisándole sus crespos con mis dedos, juntándola a cada respiro, Maryori.

Aguas Calientes-El Pedregal, agosto 16 de 2025

Alejandro Zapata Espinosa



NEOGALATEANA

Ardías en deseo cuando pusiste punto final a compañías y apps de encuentros luego de decenas de citas inútiles que desembocaron en bloqueos en chats y redes. Si tenías suerte, te sumaban a la zona fantasma del friendzone. En la era donde la amenaza es la constante, la paranoia es ley. Ni siquiera extendían la mano, no permitían besos de saludos ni de despedida, vestían con esos trajes de defensa eléctrica y química.

Tuviste que recurrir a una terapia para disminuir la tensión hormonal, para adormecer la necesidad de contacto. Así pudiste enfocarte para buscar una solución. Para distraerte y apagar un poco más la libido, bloqueaste cualquier novela o relato que implicaran relaciones carnales, suspendiste los servicios de streaming donde por cada minuto de acción presentaban diez de encuentros íntimos.

Fue así como el algoritmo que conoce mucho de sustantivos y adjetivos pero poco de metáforas y mitologías te propuso que leyeras las Metamorfosis de Ovidio. Así fue como una idea germinó.

Aprovechaste tus grados académicos y experiencia industrial en robótica, IA, desarrollo exoútero, trans y metahumanismo para enfocarte a tu mayor proyecto: diseñar una pareja perfecta según tus sueños y deseos. Retomaste tus lecturas juveniles, Haraway y Bauman, como una guía ética, quizás un poco moral, para reconocer que en deseos nada está definido. Las fronteras son difusas, la realidad subjetiva es líquida. Así que enhebraste en el cerebro positrónico inteligencia, empatía, sensibilidad y demás

características humanas que considerabas necesarias en tu sujeto y objeto de amor y eros bajo el axioma “hasta que la muerte nos separe”.

Dispusiste una vida virtual en la mente y cuerpo de tu invención mientras crecía en una botella de desarrollo orgánico. Así le fincaste una personalidad y experiencia de acuerdo con los parámetros que considerabas perfectos incluyendo la libertades sexuales de los 60s del siglo XX, un toque de inocencia, dos más de ganas de experimentar. Afincaste en los tecnogenes un tuneo que incrementaría de forma variable el encuentro con el otro aunque no fuera con fines reproductivos. Como límite marcaste una década menos que tu edad.

Luego de seis meses de desarrollo en ese útero de cristal, sonó la alarma de producto terminado. Te levantaste de tu escritorio cubierto de cartas amorosas y eróticas escritas durante el último trimestre. Tuviste tres etapas al esperar: la del amor platónico, seguida por el deseo carnal. Tras varias semanas lograste congeniar ambas en la tercera: la escritura de la ilusión.

Al final creíste llegar a un balance donde ni la feniletilamina ni las hormonas actuaban sobre tu razón. En tu concepto, idealización y erótica, lograste fusionar al amor puro y desinteresado con los placeres de la carne. Razonaste que ese sería el lenguaje mutuo que sostendría a ambos seculora seculorum.

Autorizaste que iniciaran los procesos para abrir la botella y proceder el despertar de su contenido.



Dejaste de lado la terapia de contención hormonal y la cambiaste por potenciadores sexuales. Tras siete desesperantes días, abrió los ojos quien sería tu proyecto de compañía, complicidad, amor y eros por una vida. Te contempló y entonces ocurrió el silencio acompañada de una perfecta espalda.

Una semana después tu obra maestra aún guardaba silencio y de su rostro no retiraba la mueca de desagrado tras ese primer encuentro. Se negaba a mirarte y evitaba estar en la misma habitación de tu casa. Intentaste de todo según los bots de terapia de pareja, los coaches de relaciones íntimas y la vastedad de videos que colgaban de la redes sociales. Nada sirvió.

Cuando tu proyecto decidió irse a vivir su vida, regresaste a tu laboratorio para revisar las bitácoras, los diseños, los procesos y todo lo que pudiera afectar el resultado final.

Incluso solicitaste a otros investigadores y expertos que emitieran su opinión. Te llevaste los laureles, te propusieron para varios premios que ganaste y consiguieron financiamiento para crear esa nueva humanidad más perfecta que la actual.

No te importó. Solo las conversaciones con ese chatbot que nunca debiste dejar. Eran más que suficientes como para tener orgasmos constantes.

Muy dentro de ti agradeciste a sus inventores ya que, aún imperfectas, no prejuiciaban. Y siempre te responderían.

Eduardo Omar Honey Escandón

EXPLICACIÓN DEL AMOR

A Sandra.

El color rojo que descubre el cerrojo...

I

El cuerpo entre tules y velos,
acostado en un mar blanco.
El cuerpo entregado al movimiento del día
y a la urgencia de la noche.

II

El cuerpo de un mamífero en reposo,
la existencia breve de un insecto
y el corazón acelerado de un pájaro.
El cuerpo tendido, agotado.

III

En el mar se van las olas con sus sueños,
Con sus barcos llenos de girasoles.
El mar se pierde en la sangre del viento,
en el viento que también es blanco.

IV

El color negro del vestido.
El color rojo del beso.
¿Casualidad?
¡Una dirección postal sin estampilla!

V

¡La cabeza como un remolino!
Una mañana de otoño,
Una tormenta de verano,
Una llave perdida.
¡Un remolino en la cabeza!
La redondez de la luna
en la palma de la mano:
el cuerpo tendido en un mar blanco.

Jorge Rolando Acevedo

CELOSO EL ANOCHECER

Celoso el anochecer
por encontrarte en mi almohada,
acariciando mi piel,
mientras suspira mi alma,

y en tus labios, otra vez,
los míos gimen con ganas
acumulando el placer,
entre caricias robadas;

mientras la luna también,
se oculta entre las ramas,
hojas como carrusel,
retozando en la terraza,

locos gritos al poseer,
ese deseo que embriaga,
junto al mágico pincel,
que pinta sobre la cama;

nuestro cuerpo es el papel,
inspiración tu mirada,
y ese eterno anochecer
que marca la retirada,

hasta uno nuevo amanecer,
amarnos entre las mantas.
con esa lujuria fiel,
en cuanto extiendes tus alas,

y ese eterno gusto a sed,
cuando la pasión se acaba.

Sheina Lee Leoni Handel

LOCURA Y PASIÓN

Yace firme la locura,
se aproxima la pasión
sobre nuestra piel desnuda,
que ha perdido la razón,

sospecha que seré tuya,
sobre el vacío colchón,
y hasta la noche murmura,
asomando en un rincón,

tiene miedo a la lujuria,
que invade a la habitación,
hasta enrojece la luna,
al sonido de tu voz,

tus manos entre penumbras,
me hacen olvidar quien soy,
mientras me toman sin dudas,
con la fuerza de un león,

pero plenas de dulzura,
como el canto de un gorrión.
Más tus gemidos anuncian,
que el volcán hará erupción,

y otra vez, nuestra piel suda,
somos uno, ya no dos,
bajo las estrellas mudas,
al hacernos, el amor,

ese que jamás se oculta,
vive en nuestro corazón,
una especie de aventura,
entre locura y pasión.

Sheina Lee Leoni Handel

DIÁLOGO DE LA LENGUA

I
en el siguiente poema no hay relación sexual
solo castraciones:

el poema es una castración de la lengua

donde tejió la selva fatigada del rayo
el ademán de la rosa
y el río que es un párpado iluminado...
allí donde lamen los astros el día dichoso
donde palpo este rumor de sol:

el poema es una castración de la lengua

y en el poema no hay relación sexual
solo castración

solo un mundo pequeño, bermejo,
gota de sombra embriagada
solo lumbre que arde vigilante y que salpica
como la edad del árbol

solo miembro inocente
solo límite
solo creación

por eso digo que...

II
acaso un dios alado
nos susurra
acaso un dios deseable
atrae
con una caña de azúcar
abejas del ser y la cosa

acaso sueño
que nos inventa
en palabras que desea

me miro al espejo
y sueño
que estoy desnudo frente al espejo

y en el sueño... -¿direlo?-
aparece Orígenes
con una esponja en su mano izquierda
y en su mano derecha algo que me es velado

y la esponja estaba empapada
de beleño, opio y mandrágora
y le escuchaba decir cosas en latín como citas
bíblicas
citas como mateo 5:30 y mateo 19:12
y decía
mi sexo es soledad, celibato...
acaso un dios me susurra estas cosas
y procedía a castrarse

también soñé con María Bonaparte
y en una iluminación de Hildegarda von Bingen
que tenía en su consultorio.
Sólo atendía mujeres
con clítoris mutilados...

III
todo puede ser dicho
con la ausencia de Otro:
sus panderos
sus lumbres
sus goces.

Somos sujetos vencidos
por la espuma invocada,
poblados de palpitaciones y formas.

Henchí el misterio
y su alma húmeda repetía amapolas

rasgué la línea
y se amontonó la ausencia

solo quedó una palabra unida, incendiándose.

Iván Arturo López Lerma

POEMAS

1

mis amantes
copulan en portales
con emergencia animal
siempre prestos al sacrificio
que las muchachas de cenicienta moral
repudian y sueñan.

2

hembra
errancia lobuna
desmiga el pan genital
límite de mis tormentas

no soy yo
quien desnuda su desnudez
amurallados despojos
donde niego esta piel

todo cuanto tengo
es su maraña inevitable
de placeres desesperados
que vendan mis ojos.

David González

LA SOMBRA DE
PROMETEO
ACTUALIDAD



PASADO CERO, DESHOJANDO LA MARGARITA DEL SER

Imagina esto: es tu primer día en la FES Acatlán (UNAM), y un tipo con mirada de niño travieso y sonrisa pícaro te suelta: "¿Qué pesa más: el ser o la nada? Discutámoslo después de sobrevivir al Metro Cuatro Caminos a las 6 AM". Ese era Óscar de la Borbolla —mi maestro de Ontología—, el mismo que hoy nos regala su última obra titulada **Pasado Cero**: una novela donde el suspenso y la filosofía se abrazan como amantes culposos. Si alguna vez te explicó a Heidegger con ironías cotidianas, aquí verás su genio convertido en ficción: un amnésico en tacones, con algunos millones de euros y varios pasaportes falsos, corriendo por aeropuertos mientras cuestiona la naturaleza del "yo".

De la Borbolla no es solo un escritor: es un saboteador de certezas. En sus clases, nos volvía adictos a las paradojas: "¿Existes porque piensas? ¿O piensas porque te han contado que existes?". Ese mismo juego perverso late en esta historia. El protagonista —sin nombre, sin memoria— despierta en un aeropuerto vestido de mujer, con un maletín lleno de euros y la certeza de que alguien quiere matarlo. Lo que sigue es una odisea kafkiana: viaja de lugar a lugar inventando identidades como si fueran trajes prestados, mientras la pregunta lo persigue: "¿Soy un héroe o un villano? ¿O solo un pasado que se reinventa de manera diferente?".

El maestro despliega su arsenal: humor negro que corta la tensión como navaja, pero bajo la carcajada, acecha la filosofía: "¿La bondad es instinto... o solo otro disfraz?". Ahí está Borbolla: usando el thriller para exponer que la identidad es un traje que nos queda grande, y la memoria, un archivo manipulado por no sabemos quién.

Para los que fuimos sus alumnos, leer esto es volver al aula. Reconoces sus obsesiones:

- La fragilidad del yo (¿acaso no nos extraviarnos en espesas nubes de humo de cigarrillo?).
- El humor como antídoto contra el absurdo (como cuando explicaba el suicidio existencial con risas).
- La desconfianza en las narrativas oficiales (¿soy el hombre que sueña su sueño... sueña lo que es hasta despertar?).

Vivimos en la era de la identidad prestada: perfiles falsos, vidas en fotografías digitales editadas. El amnésico de Borbolla somos todos: corriendo con maletines de apariencias, perseguidos por algoritmos que saben más de nosotros que nuestra propia madre. La novela es un espejo deformante: ¿Cuántos "tú" has inventado para sobrevivir? ¿Qué queda cuando borras tu perfil?

Claro, duele como reprobar todas las materias del semestre: el final abierto te deja con ganas de golpear al maestro (¿dónde está la respuesta?!), pero así es Óscar, como en sus clases, te lanza la carnada filosófica y te dice: "A ver, niño, resuélvelo tú... y si te atorras, riéte de tu propia tragedia".

¿Por qué vale la pena? Porque cada página es un recordatorio de que el maestro sigue enseñando: que dudar no es debilidad, sino el músculo del pensamiento. "El pasado no es tu cárcel; es el libreto que puedes rasgar para inventar tu próximo acto... aunque sea en zapatos prestados".

Para los que llevamos Acatlán en el alma, esto es más que novela: es la tesis pendiente que nunca nos atrevimos a escribir. Para nuevos lectores: la entrada perfecta al cerebro de un filósofo que convierte el laberinto identitario en tragicomedia, donde pensar es un acto de rebeldía. Sí, maestro: aquí seguimos, deshojando la margarita del ser como usted nos enseñó... con miedo, pero con ganas de reírnos en el abismo, porque al final nada es para tanto.

(Y si lee esto: nos debe el café posmoderno que prometió en el 2007).

Tízoc Infante G.



EL MUNDO EN UN HILO

El globo gira sobre un eje de incertidumbre, un péndulo que oscila entre el estruendo de las bombas y el frágil susurro de la esperanza. Respirarnos es inhalar el humo de los conflictos lejanos, sentir cómo las grietas geopolíticas se abren bajo nuestros pies, aquí y allá, en un mapa que se redefine con trazos de dolor. En el este de Europa, la guerra entre Rusia y Ucrania se ha enquistado, una herida profunda que supura en las llanuras. Es un conflicto que ha reconfigurado alianzas, desgarrado comunidades y recordado al mundo la estremecedora precariedad de la paz. Más al sur, el Mediterráneo oriental hierve. La respuesta israelí en Gaza ha escrito otro capítulo de horror en una larga historia de desencuentros, una crisis humanitaria que clama al cielo ante la mirada, muchas veces paralizada, de una comunidad internacional fracturada. Iran acecha en la penumbra, un gigante estratégico que libra su pulso con Israel en ataques velados, un juego de sombras que amenaza con prender la mecha de un incendio mayor.

Al cruzar el océano, Venezuela, tras años de un éxodo doloroso y una crisis interna aplastante, parece contener la respiración. El posible fin de una larga era autoritaria se vislumbra no como un triunfo, sino como una posibilidad tenue, un camino arduo por recorrer entre la polarización y la reconstrucción de un país que debe sanar sus heridas más profundas.

Mientras, la inteligencia artificial generativa evoluciona hacia la creación de mundos virtuales completos y modelos que razonan con lógica matemática.

Los robots, convergentes con lenguajes avanzados, comenzarán a desempeñar roles cotidianos en nuestra vida física, integrándose en tiendas y como asistentes.

Este recorrido apresurado pinta un mundo en transición violenta, donde los viejos órdenes se desdibujan y los nuevos no terminan de nacer. Es una época de preguntas que no tienen respuestas fáciles, de crisis superpuestas que desafían nuestra capacidad de asombro y compasión. La incógnita que subyace es si, de este cruce de caminos, surgirá una lección de humildad y cooperación, o si simplemente nos acostumbraremos a vivir en el filo de la navaja, normalizando el abismo que se abre a nuestros pies. El mundo pende de un hilo, y somos nosotros, colectivamente, quienes tejemos su siguiente vuelta.

Lucía Fernández

EL RETORNO DEL GIGANTE

El rumor empezó como un eco lejano, un susurro que recorrió los pasillos de internet hasta estallar en octubre de 2024: Oasis, la banda que definió la actitud rockera de los 90, anuncia su esperado regreso. No es sólo una gira; es un parteaguas cultural. En una era dominada por el streaming, donde la música se consume en pedazos algorítmicos y el reggaeton dicta la pauta con ritmos predecibles y letras hechas para el baño más que para el alma, el retorno de los Gallagher es un acto de insurgencia. Es la vieja escuela alzándose para recordarle al mundo que el rock nunca fue un género, fue un territorio de actitud.

Hubo un tiempo en que el rock no era un nicho para tribus urbanas, sino el latido de una generación. Oasis encarnó eso: sus himnos no eran canciones, eran declaraciones de principios. “Wonderwall”, “Don’t Look Back in Anger”, “Champagne Supernova”... composiciones épicas que no se escuchaban, se vivían en multitudes. Eran coros gritados a pulmón abierto, guitarras que sonaban a libertad, letras que —más que profundas— eran honestas. Ese era el rock: un fenómeno social masivo, un lenguaje común entre jóvenes de distintas latitudes.

Hoy, en la inmediatez digital, la música se ha vuelto individual, intimateista. Se escucha con audífonos, no en estadios. El reggaeton y el pop de arreglos perfectos —pero efímeros— han ocupado el espacio, privilegiando el ritmo sobre la rebelión, la producción sobre la pasión cruda.

Frente a esto, el regreso de Oasis es un manifiesto. Es la generación de los 90 — hoy con canas y responsabilidades— saliendo otra vez a la luz, recordando que hubo un tiempo en que la música nos hacía sentir invencibles, no sólo animados.

Y sí, siempre estarán los detractores, los que dirán que Oasis no es “rock auténtico”. Pero el rock nunca ha sido pureza; ha sido esencia. Es la pose desgarrada de Liam Gallagher caminando como si el mundo le debiera algo, es el riff de Noel que se clava en la memoria, es la arrogancia convertida en poesía. El rock es eso: una actitud frente a la vida, un desafío sonoro.

Que vuelvan Oasis no es sólo nostalgia. Es la prueba de que el rock sigue vivo, porque sobrevive donde menos se espera: en la necesidad de himnos que unan, en el deseo de sentir que —por tres minutos— podemos ser parte de algo más grande que nosotros mismos. El rock no ha muerto; sólo esperaba su momento para volver a rugir.

Javier Espinosa

LA REVOLUCIÓN CUÁNTICA

Durante décadas, la física cuántica fue vista como un campo abstracto, gobernado por reglas tan contrarias a la intuición que parecían reservadas para teóricos en laboratorios. Sin embargo, hoy está dejando de ser una curiosidad científica para convertirse en el motor de una revolución tecnológica que promete redefinir nuestro futuro.

Todo comienza con sus principios más desconcertantes. A escalas subatómicas, las partículas pueden existir en múltiples estados a la vez —un fenómeno conocido como superposición— y pueden estar entrelazadas entre sí de modo que lo que le ocurre a una afecta instantáneamente a la otra, sin importar la distancia— el entrelazamiento cuántico.

Estos comportamientos, que desafían la física clásica, son ahora la base de tecnologías disruptivas. La computación cuántica es la más prominente. Mientras un bit tradicional es un 1 o un 0, un qubit puede ser ambos simultáneamente. Esto permite a computadoras cuánticas, como las desarrolladas por Google o IBM, realizar cálculos masivamente paralelos, resolviendo en horas problemas que a las supercomputadoras actuales les tomarían milenios— desde el diseño de nuevos materiales hasta la optimización de sistemas logísticos globales.

Otra aplicación crucial es la criptografía. El entrelazamiento cuántico permite crear sistemas de comunicación imposibles de hackear. Si un espía intenta interceptar la clave, el estado cuántico de los fotones se altera, revelando la intrusión inmediatamente.

China ya ha implementado redes de comunicación cuántica para transmitir datos gubernamentales con seguridad absoluta. Además, sensores cuánticos están revolucionando áreas como la medicina y la geología. Estos dispositivos, basados en átomos superenfriados, pueden medir campos magnéticos cerebrales con una precisión sin precedentes para detectar el Alzheimer de forma temprana, o identificar yacimientos minerales desde la superficie.

La revolución cuántica ya está aquí. No es magia, es ciencia que aprovecha las propiedades más profundas de la naturaleza para llevar la tecnología a lugares donde lo clásico no puede llegar. Quien domine lo cuántico, dominará el futuro.

Héctor Echevestre

MANIFIESTO: MÁS ALLÁ DEL MARGEN

Prometeo desafió a los dioses y robó el fuego para entregárselo a la humanidad. No fue un acto de insolencia, sino una afirmación trágica de amor por lo humano, por su dignidad y su potencia creadora. En La Sombra de Prometeo, ese fuego no es sólo símbolo de conocimiento, sino una llamada urgente a la emancipación del pensamiento, a la rebelión de la inteligencia contra los dogmas de la época. La sombra que lo acompaña no es ausencia de luz: es el espacio fértil donde arden las ideas marginadas, las voces incómodas, los saberes que se atreven a pensar más allá de lo permitido.

No pretendemos repetir fórmulas, sino abrir grietas... grietas donde irrumpen autores que, por su originalidad, han sido relegados. Voces que no encajan, que desbordan, que vibran con un fuego propio. A ellos —a quienes escriben desde la orilla, desde el margen, desde la diferencia— les damos el lugar que les corresponde: el centro del fuego.

Aquí también confluyen autores de trayectoria, porque creemos en el diálogo entre la experiencia y la innovación, entre la raíz y el salto. Somos un crisol en combustión, donde las ideas se mezclan y se transforman, fundiendo filosofía, literatura, arte, historia, ciencia, psicología, medicina, matemáticas y física en una sola llama.

Porque el fuego no se contiene: fluye, muta, resiste. Queremos llegar a todos los rincones donde haya una mente dispuesta a incendiar sus certezas.

No somos neutros, pero tampoco pretendemos imponer. En nuestras páginas convivirán ideas con las que no coincidimos, textos que no nos representan. Publicamos lo que nos incomoda porque creemos, como Georges Bataille, que “vamos a golpear con la cabeza el borde de los límites”. Porque todo lo que importa sucede justo ahí: en el filo, en la frontera, en el temblor del pensamiento cuando se atreve a cruzar.

Nuestra visión es global: aspiramos a construir una comunidad internacional de creadores, pensadores y escritores que compartan nuestra sed por el conocimiento, nuestra pasión por lo que no tiene nombre aún. Queremos ser faro y campo de batalla. Un lugar donde las ideas no sólo reflejen el mundo, sino que lo empujen más allá.

Rechazamos el pensamiento decorativo, las repeticiones vacías, el discurso ideológico que clausura y moraliza. Estamos cansados de las trincheras. Nos mueve lo que provoca, lo que seduce, lo que rasga. Queremos pensamiento que arda, literatura que sangre, ciencia que dude.

Somos una llama en la sombra. Una insurgencia intelectual. Un llamado a los que piensan distinto, a los que no temen el vértigo, a los que han sentido que el mundo necesita ser pensado de nuevo, desde sus escombros. Aquí caben todos los que aún creen que una idea puede incendiar una época.

Esta es nuestra promesa, nuestra misión y nuestro riesgo.

Pensar más allá del margen.

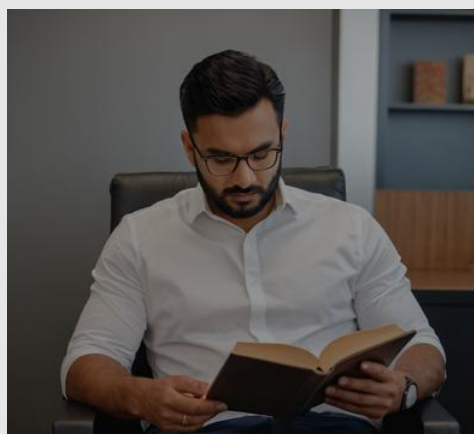
LA SOMBRA DE PROMETEO



EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



AUTORES

*Publicamos tu obra audaz.
Edición, diseño, distribución
¡Lleva tu historia al mundo!*



ACADEMIA

*Materiales educativos a medida.
Guías, exámenes, libros.
¡Impulsa el éxito académico!*



EMPRESAS

*Contenido que conecta & forma.
Impacto de marca.
¡Fortalece tu voz corporativa!*

*Convierte tu visión en realidad.
¡Contáctanos!*

55 5197 2038 / info@lasombradeprometeo.com / www.lasombradeprometeo.com

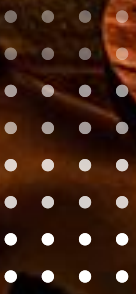
Tokyo Music Bar

RIO PANUCO 132,
PLANTA ALTA, 1A
CUAUHTÉMOC
CIUDAD DE MÉXICO
56 3035 4220





Tokyo Music Bar



RIO PANUCO 132,
PLANTA ALTA, 1A
CUAUHTÉMOC
CIUDAD DE MÉXICO
56 3035 4220



MANSIÓN
BLACK

El Restaurante

Donde el sabor se encuentra con el fuego
Av. Azcapotzalco 182, Col. Ángel Zimbrón
CDMX

Reservaciones en: 55 4313 7902



M A N S I Ó N
BLACK

El Restaurante

Donde el sabor se encuentra con el fuego
Av. Azcapotzalco 182, Col. Ángel Zimbrón
CDMX

Reservaciones en: 55 4313 7902



cafeteamos?



once28

Avenida Azcapotzalco 722-D, Mexico City, Mexico, 02000

55 5353 9843



A cup of coffee with latte art, featuring a white feather design on a brown background. The background is a solid pink color with a repeating pattern of the words 'ONCE' and '28' in white outline font.

55 5353 9843

FINCA DON PORFIRIO



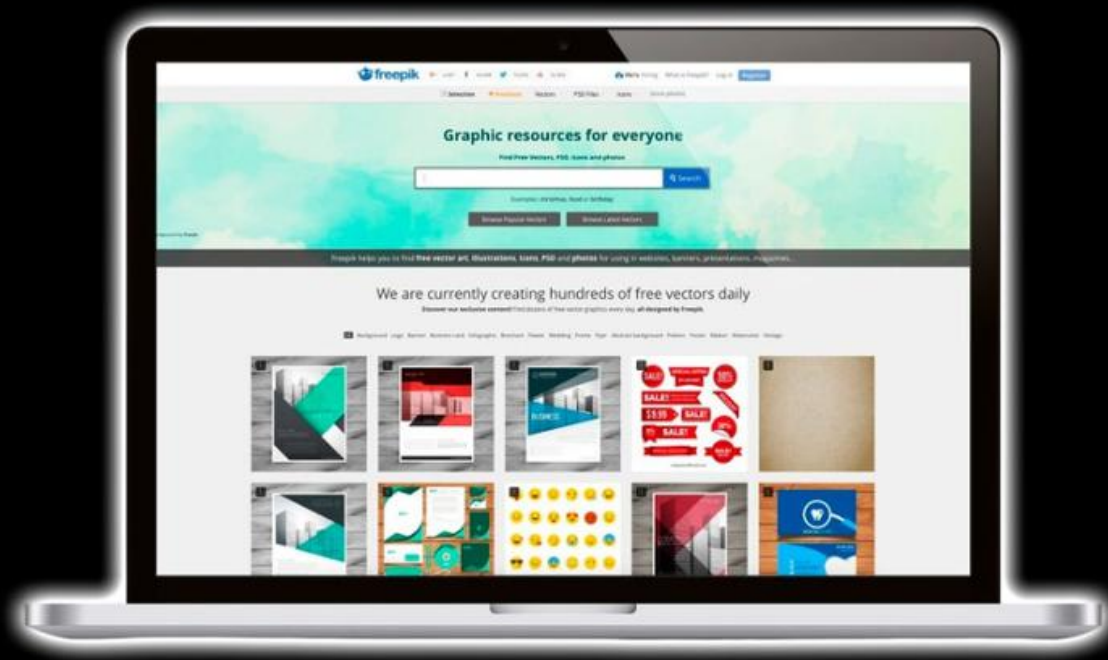
*Plaza de la República #46-A Col.
Tabacalera, Mexico City.
Reservación: 55 5705 5382*

FINCA DON PORFIRIO



*Plaza de la República #46-A Col.
Tabacalera, Mexico City.
Reservación: 55 5705 5382*

Diseñamos y desarrollamos sitios web, landing pages, ecommerce modernas, funcionales y responsivas para aumentar tus ventas.



Trabajamos en conjunto con cada uno
de nuestros clientes para que cada proyecto mejore
su presencia en línea, desde una página web hasta la
estrategia de marketing y contenido para su marca.

"Creativo no es el que imagina, si no el que hace imaginar"

Antonio Atilano
graphic design senior

marketing & publicidad

www.antonioatilanographicsdesign.com



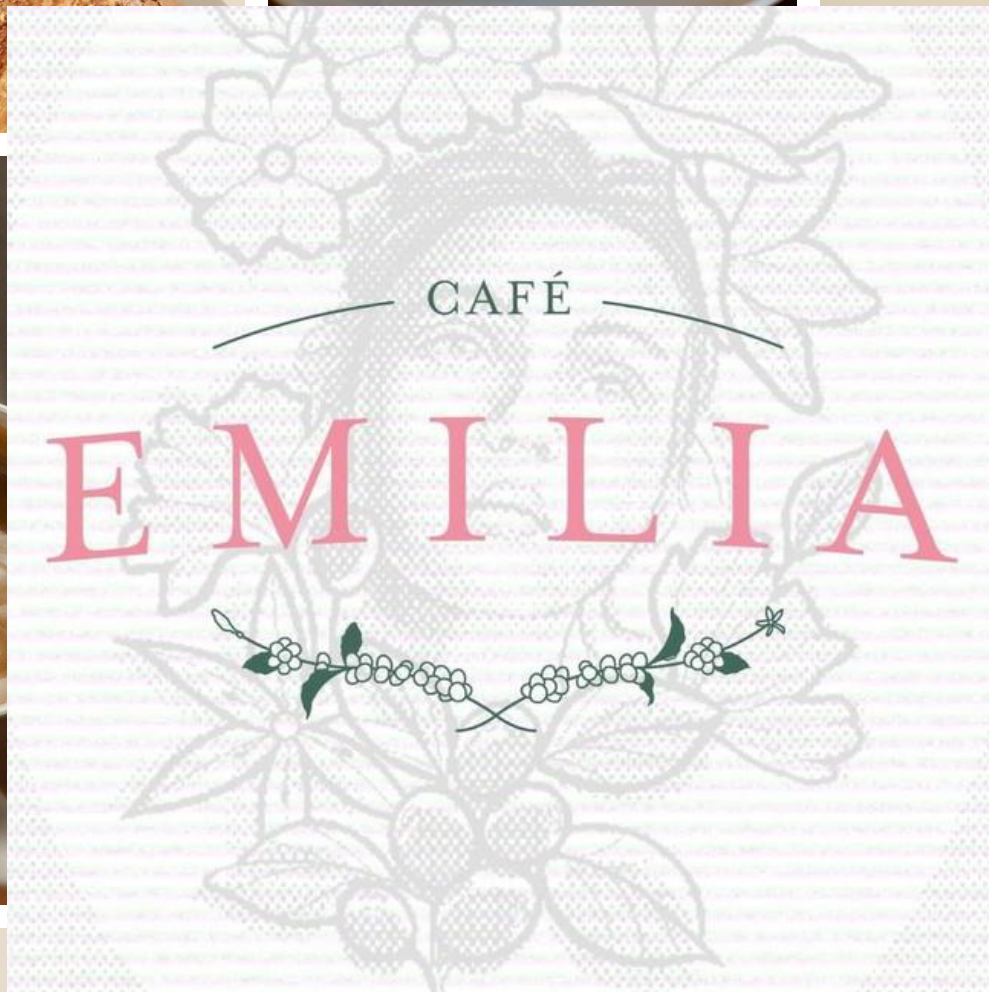
CAFÉ

EMILIA



Av. de los Maestros 528, Nueva Santa María,
Azcapotzalco, 02800 Ciudad de México, CDMX





Av. de los Maestros
528, Nueva Santa
María, Azcapotzalco,
02800 Ciudad de
México, CDMX





HABANA

LABORATORIOS

CONSULTORIO MÉDICO

Nuestro consultorio brinda atención de medicina general además de contar con programas de salud específicos para niños, adultos mayores y personas con interés en tener un peso saludable.

LABORATORIO

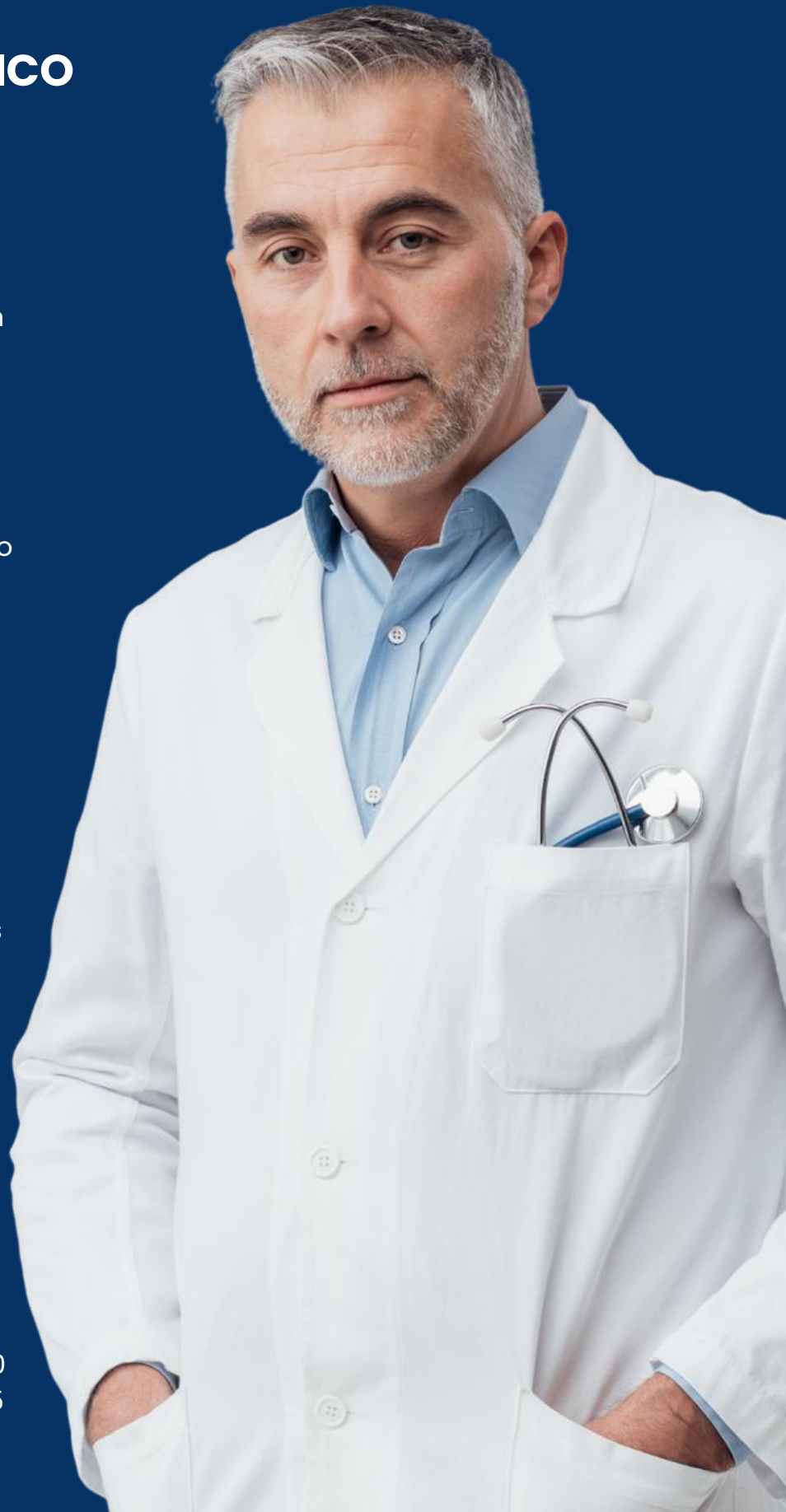
Nos esmeramos por brindar una atención tanto a pacientes como a empresas de alto nivel asegurando resultados de excelencia en un ambiente de confianza.

FARMACIA

En nuestra farmacia nos enfocamos en garantizar disponibilidad de todos nuestros productos, brindando una asesoría personalizada.



Calle A#4, Colonia San Marcos,
Alcaldía Azcapotzalco, CP 02020
Teléfono 55 5925 8472, wapp 55
9187 6992





HABANA
LABORATORIOS





LA SOMBRA DE PROMETEO

©Todos los derechos reservados
CDMX, México.
Septiembre 2025



0000 5893 5390 0000

